



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**“Si aquellos clásicos pudieran volver...”**

**(REPORTAJE)**

**T E S I N A**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:**

**LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

**P R E S E N T A**

**CLAUDIA ALEJANDRA PLASENCIA MORALES**

**ASESORA: DOCTORA MARÍA DE LOURDES ROMERO ÁLVAREZ**

México, D. F.

2000

278787



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Dedicatorias:**

*Gracias a DIOS por cuidarme y llevarme siempre de la mano y por permitirme vivir este inolvidable momento.*

*Gracias a ti, MAMÁ, por ser ejemplo de entereza, apoyo, guía incondicional y sobre todo por darme la oportunidad de vivir. Gracias a ti, PAPÁ, por tu dedicación y esfuerzo y porque siempre has estado a mi lado impulsándome a seguir adelante. Gracias a los DOS, por su enorme paciencia, comprensión y porque después de tanto tiempo por fin tienen en sus manos un poco de lo mucho que se merecen. Los quiero mucho. A ustedes debo lo que soy.*

*A mis abuelitos, Mamá Eva y Papá Luis, por ser unos padres formidables, por ser ejemplo, por su rectitud y por su gran amor. Jamás dejaré de darle gracias a DIOS por haberme dado unos abuelitos como ustedes y por permitirme tenerlos a mi lado. Los quiero mucho.*

*A Titi, por su cariño, sus consejos, sus regaños y por ser una persona muy especial para mí.*

*A Alejandro, por el cariño que te tengo.*

*A Fernanda, Mariana y Lalito... por ser mi razón de vivir y la luz de mi vida.*

*A toda mi familia: Mamá Carmela, Piri, Carlos, Socorro, Jorge, Claudia y Lalo por el apoyo incondicional que me han dado a través de mi vida.*

*A mis amigos: Enrique, Juan Carlos y César... por tantos años de amistad, por las travesuras compartidas, por su alegría y por ser únicos.*

*Al Lic. Carlos César Cruz Arce, quien ha sido el principal apoyo en el desarrollo de mi carrera profesional. Mil gracias.*

*Al Sr. Armando Talavera Zamorano, porque sin conocerme confió en mí y me brindó una gran oportunidad. Gracias.*

*A Juanita Pérez, por ser mi mano derecha y mi gran compañera.*

*Al Dr. Luis Rodríguez "Palillo", un pequeño homenaje al mejor y único líder de la porra universitaria. Mil gracias te damos los universitarios por haber dejado plasmadas tantas anécdotas en nuestra Universidad Nacional.*

*Al fútbol americano... mi eterno cariño.*

*A mi querida Universidad Nacional Autónoma de México, un reconocimiento y gratitud eterna por haberme dado la valiosa oportunidad de culminar mi carrera profesional y por ser parte de ella.*

*A mi asesora:*

*Doctora María de Lourdes Romero Álvarez, con respeto y agradecimiento por su valiosa asesoría en este trabajo. Gracias por su dedicación, sus valiosos consejos y por haberme ayudado a hacer este sueño realidad.*

*A mis sinodales:*

*Profra. Emma Gutiérrez González.  
Profra. María de los Ángeles Cruz Alcalde.  
Profra. Carmen Avilés Solís.  
Mtra. Rosa María Valles Ruiz.*

*Por el tiempo dedicado a este trabajo y por sus sabios consejos.*

# **ÍNDICE**

## **INTRODUCCIÓN**

### **CAPÍTULO I**

1952: El año que el futbol americano nunca olvidará	1
1.1 La historia	6
1.2 El inicio de la gran “Época de oro del Futbol Americano”	14

### **CAPÍTULO II**

Tradiciones e identidades: UNAM-IPN	26
2.1 Colores	26
2.2 Símbolos: Pumas-Burros Blancos	28
2.3 Cánticos de guerra: ¡ Goya ! vs. ¡ Huélum !	29

### **CAPÍTULO III**

El auge de la gran “Época de oro del Futbol Americano”	31
3.1 Palillo: el mejor e inolvidable líder de la porra universitaria	32
3.2 La música y el cine ligados al futbol americano nacional	41
3.3 1964: La despedida de Palillo	46
3.4 Los años fueron testigos: Aquellos Clásicos de Oro... nunca volverán	51

## **BIBLIOGRAFÍA**

# INTRODUCCIÓN

Hablar sobre reportaje es hacerlo sobre el género periodístico por excelencia. El periodista que logra dominar el reportaje se coloca en la antesala de la literatura y de la investigación social. El reportaje es el género que por su rigor en la demostración de los hechos y su presentación literaria trasciende más allá del diarismo; por ello, escribir un reportaje para el trabajo de tesina, sería el principio de mi desarrollo profesional.

Precisamente, el deseo de pertenecer a este gremio de profesionales del periodismo me hizo decidir a emprender el camino hacia el campo del reportaje para lograr ser una periodista con ideas claras sobre la sociedad y su desarrollo.

La rama de las Ciencias de la Comunicación destinada a dar cuenta del diario acontecer, tiene en su haber tres amplias clasificaciones para sus géneros o formas de presentar la información.

***Géneros periodísticos informativos.***– En este espacio se encuentran la nota informativa, la crónica y la entrevista. Tienen la característica de informar directa y oportunamente los hechos.<sup>1</sup>

***Géneros periodísticos de opinión.***– En este espacio se encuentran

---

<sup>1</sup> María de Lourdes Romero Álvarez, El relato periodístico: entre la ficción y la realidad. Madrid, Universidad Complutense, 1995. p. 33

agrupados el artículo, el editorial, la columna, la reseña crítica y el ensayo. Este género periodístico está menos vinculado con la noticia, pues su finalidad es la transmisión de ideas y juicios valorativos suscitados a propósito de hechos que han sido noticias más o menos recientes. Su cualidad radica en dar a conocer la opinión de quien escribe.<sup>2</sup>

**Géneros periodísticos explicativos.**– Están representados dignamente por el reportaje profundo o explicativo. Responden a ciertos requerimientos de los lectores en el sentido de querer conocer no sólo los hechos llanos y simples sino analizados y valorados por el reportero.<sup>3</sup>

El género periodístico explicativo ha sido motivo de controversia por las cualidades atribuidas. Algunos teóricos del periodismo opinan que por las características del reportaje, bien podría ser un género informativo y explicativo al mismo tiempo. Ello contribuyó a que se analizaran algunas definiciones y así ubicarle en alguna categoría.

En este sentido, Concha Fagoaga describe este género como el más amplio y objetivo de todos, ya que contextualiza la información de tal manera que le ofrece al lector la oportunidad de sacar sus propias conclusiones de acuerdo con los datos que se presentan.

Vicente Leñero agrega que es un género periodístico que profundiza buscando las causas de los hechos, explica los pormenores, analiza caracteres y reproduce ambientes sin distorsionar la información, la cual se redacta en forma amena y atractiva, a fin de captar el interés del lector.

---

<sup>2</sup> María de Lourdes Romero Álvarez, Op. cit., p. 45

<sup>3</sup> Ibidem, p. 40

Para Martín Vivaldi el reportaje es un relato periodístico esencialmente informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y se redacta en estilo directo. Vivaldi afirma que el reportaje debe tener las siguientes características: actualidad, claridad, interés, personalidad, transmitir sentimientos, mantener el interés y vivencia personal.

En tanto, Máximo Simpson iguala la elaboración de un reportaje con una investigación social, porque ambas requieren de una metodología que las obliga a partir de un contexto, es decir, a no estudiar los hechos aislados. Simpson señala que el reportaje está obligado a proporcionar antecedentes, comparaciones y consecuencias, trabajar un tema de carácter general y social aunque parta de un hecho particular; además deberá contener conclusiones a la investigación realizada. Simpson propone:

***El reportaje profundo es una narración informativa en la cual la anécdota, la noticia, la crónica, la entrevista o la biografía están interrelacionadas con los factores sociales estructurales, lo que permite explicar y conferir significación a situaciones y acontecimientos; constituye, por ello, la investigación de un tema de interés social en el que, con estructura y estilo periodístico, se proporcionan antecedentes, comparaciones y consecuencias, sobre la base de una hipótesis de trabajo y de un marco de referencia teórico previamente establecido.***<sup>4</sup>

Por último, María de Lourdes Romero Álvarez señala que el reportaje profundo responde a ciertos requerimientos del lector que ya no se conforma exclusivamente con conocer el hecho, sino que quiere verlo, sentirlo y entenderlo como si hubiera estado en el lugar de los acontecimientos, así como comprender qué causas ocasionaron estos

---

<sup>4</sup> Máximo Simpson, "Reportaje, objetividad y crítica social", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, No. 86-87, p. 147



hechos y qué consecuencias presentarán posteriormente.<sup>5</sup>

Por medio del reportaje podemos profundizar y conocer con mayor amplitud un hecho social, darnos cuenta clara de lo que representa este hecho para la sociedad y en qué medida afecta. El reportaje nos puede hacer sentir las vivencias más íntimas de un problema social.

En sí, el reportaje debe tener una profundidad tal, que haga más interesante el contenido; no debe permitir que el lector se despreague del texto; debe ser creativo y sobre todo ágil en su lectura. En el reportaje, el periodista, al mismo tiempo, puede profundizar sobre el tema de acuerdo con su consideración y transmitir todo lo que crea digno e interesante de tomarse en cuenta.

Así, podemos generalizar que el reportaje además de informar, denunciar, explicar o dar a conocer, debe ser ameno en la presentación que se hace para el lector. En este caso se permite la inclusión de algunas herramientas literarias como las metáforas, comparaciones, descripción y narración. Cabe recalcar que la importancia del estilo se comprende si tomamos en cuenta que es la primera carta de presentación del trabajo periodístico. De una entrada con buena información y escrita de manera creativa depende el que los receptores terminen en leernos.

El reportaje al igual que la nota informativa y demás géneros, no se encuentra exento de dar respuesta a los tópicos del periodismo: qué, quién, cómo, cuándo, dónde, por qué y para qué. Sin embargo, el reportaje dará mayor importancia al cómo, por qué y para qué, ya que busca encontrar que hay detrás de la información. De esta forma

---

<sup>5</sup> María de Lourdes Romero Álvarez, Op. cit., p. 40-45

se le da profundidad al tema y se puede ofrecer una mejor interpretación circunscrita en un determinado contexto.

El periodista deberá trabajar sobre la base de una hipótesis y un marco teórico de referencia para darle un sentido a su investigación, siendo lo más objetivo posible. Respecto a la objetividad periodística, María de Lourdes Romero Álvarez señala que:

*El periodismo explicativo saca a la luz una polémica ampliamente discutida por los estudiosos del periodismo, pero poco esclarecida: el problema de la objetividad periodística. Por un lado, se trabaja con los hechos, y, por el otro, con la subjetividad de quien los interpreta. No obstante esta realidad, hay quien considera que es posible presentar los hechos sin interpretar, es decir, tal como son. Quienes defienden esa posición confunden interpretación con subjetividad y no aceptan que la interpretación está presente en toda la actividad periodística. La diferencia radica en el grado de interpretación que el periodista hace de las noticias: la interpretación puede estar implícita o explícita con y sin evaluación. Cuando está implícita, los géneros que se producen son la nota informativa y el reportaje estándar en sus cuatro modalidades: el de acontecimiento, el de acción, el de citas (entrevistas) y el de seguimiento o corto. Cuando la interpretación está explícita; haya o no evaluación, los géneros representativos son la crónica y el reportaje profundo, ambos géneros híbridos en el sentido de que informan y explican, es decir, emplean elementos que pertenecen al mundo del relato y a la esfera del comentario.<sup>6</sup>*

Al desarrollar como tema de tesina un reportaje sobre la época de oro del fútbol americano en México, la cual abarca desde 1936 hasta 1964, pretendo dar a conocer al lector algunos de los sucesos más importantes que se vivieron en nuestro país en el aspecto deportivo, estudiantil, político y social. Asimismo, deseo con la realización de este trabajo despertar nuevamente el interés por parte del aficionado hacia el deporte de los emparrillados; así como, contribuir a que no

---

<sup>6</sup> María de Lourdes Romero Álvarez, "El futuro del periodismo en el mundo globalizado. Tendencias actuales", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No. 171, p. 168

se queden en el olvido algunas de las tradiciones deportivas surgidas en la Universidad Nacional y, en un futuro próximo, pretender que los que somos aficionados a este deporte podamos presenciar una segunda época de oro del futbol americano en México.

Para lograr la obtención de la información del reportaje: ***“Si aquellos Clásicos pudieran volver...”***, se utilizaron principalmente las técnicas de la entrevista y de la investigación documental. Esta incluye una gran recopilación de fuentes fotográficas y hemerográficas, con la finalidad de enriquecer más la información. Cabe aclarar que el material fotográfico y hemerográfico fundamentalmente fue obtenido en las entrevistas que realicé a jugadores y a directores de revistas especializadas en el deporte de las tacleadas y que actualmente se publican en nuestro país.

Mucho se ha escrito sobre el deporte, pero muy poco se ha dicho y estudiado sobre el Futbol Americano en México. La finalidad de escribir sobre este tema es cubrir esta laguna.

El Futbol Americano es un formidable coadyuvante en la formación integral del individuo y, en buena medida, lo es porque son pocas las disciplinas donde es tan importante, incluso diría que vital, el trabajo en equipo.

El interés por este deporte en México se hizo latente desde los inicios de los “Clásicos de Clásicos” en el año de 1936. En esa época la confrontación entre la UNAM y el IPN era el evento deportivo más esperado por los estudiantes y aficionados de aquel entonces.

El trabajo está dividido en tres capítulos.

El primer capítulo describe y abarca el año de 1952, el año más relevante en la historia de los Clásicos de fútbol americano. En 1952 se realizó el encuentro más recordado y espectacular entre la Universidad y el Politécnico y además se inauguró una de las construcciones deportivas más importantes de la Universidad Nacional: el Estadio Olímpico de Ciudad Universitaria.

Asimismo, hago referencia al marco histórico del fútbol americano en México. Cubre los antecedentes de este deporte, los cambios y equipos que fueron surgiendo y su transición a través de los años.

También expongo el inicio de la “Época de Oro del Fútbol Americano” en 1936; cuando, por primera vez en la historia del deporte de las tacleadas, se enfrentan la Universidad y el Politécnico, lo que dio inicio a una gran tradición deportiva y estudiantil: el “Clásico de Clásicos”.

El surgimiento de algunas de las identidades y tradiciones, tanto de la UNAM como del IPN, fue el tema que desarrollé en el segundo capítulo. Expongo el origen de las porras de cada institución, así como los colores que las distinguen y el por qué de los símbolos (Pumas-Burros Blancos), que identifican a las dos instituciones educativas más importantes del país.

Posteriormente, en el tercer capítulo se da una visión general del verdadero auge social de la época de oro de este deporte: la gran expectación que causaban las confrontaciones entre Poli-UNAM; el ambiente estudiantil y social; y, sobre todo, la importancia que llega a tener el fútbol americano nacional en aquel entonces.

Luego entramos a lo que significó una de las más maravillosas tradiciones en la Universidad Nacional Autónoma de México: me refiero a la porra universitaria, comandada por el legendario Luis Rodríguez "Palillo". Se describe su vida, sus inicios en la Preparatoria Nacional, el surgimiento de la porra y lo que llegó a significar este líder estudiantil en la vida universitaria y social de nuestro país.

Asimismo, se tratan dos sucesos de interés, tanto para la historia del futbol americano, como para la sociedad de aquellos años cincuenta: cómo a raíz del impacto que causaba el futbol americano en esos años, la industria musical y cinematográfica enfocan su atención hacia este deporte.

Después de reconstruir algunos momentos de la época de oro del futbol americano, describo la despedida de Luis Rodríguez "Palillo" como líder de la porra universitaria. "Palillo", a pesar de los años, se sigue recordando como el mejor y único porrista que ha tenido la Universidad Nacional Autónoma de México.

Por último, al final del reportaje expongo, a manera de conclusión, el por qué aquellos Clásicos de Oro nunca volverán. Se conforman los años antes citados con la época actual que vive el futbol americano en México y particularmente en la Universidad Nacional Autónoma de México.

# CAPÍTULO I

## El año que el fútbol americano nunca olvidará

Transcurría el otoño de 1952. El mundo se había sumergido cada vez más en una atmósfera pesada de roces y amenazas veladas, para evitar nuevos enfrentamientos bélicos: la amenaza nuclear, la depresión que había causado la Segunda Guerra Mundial y el horror al holocausto. Mientras, los ritmos del Caribe pronto captaban el gusto popular; el danzón, el cha cha chá y el mambo llegaban para quedarse. Al sur del continente americano, los argentinos continuaban llorando la muerte de su querida y a la vez odiada Eva Perón. La cinematografía hollywoodense se regocijaba por el gran estreno de la famosa película '*Cantando bajo la lluvia*'. La televisión, por su parte, cada vez más paralizaba

la imaginación, al capturar la atención de la vista y el oído, a pesar de que gran parte de la sociedad mundial en ocasiones seguía prefiriendo la radio, por propiciar el ensueño y dejar libre el mundo de la fantasía. En México, ya eran populares los salones de baile, como El Colonia, el California Dancing Club y el Waikikí, en donde los asiduos a las salas de baile generaban una singular competencia por demostrar quién movía el cuerpo mejor. También la lucha libre, que mezclaba el deporte con el teatro, generaba gran interés, sobre todo por las confrontaciones entre el popular Santo, el *Enmascarado de Plata*, contra su acérrimo rival Black Shadow.

Cuando en nuestro país se asomaba ese inolvidable otoño, los mexicanos eran protagonistas de los últimos días de gobierno del presidente Miguel Alemán Valdés, quien mandó construir la Ciudad Universitaria. Gracias al apoyo del gobierno de México y ante la necesidad de contar con espacios adecuados para la práctica deportiva universitaria, la rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México dio luz verde para la construcción de un estadio que por su modernidad y arquitectura fuera un modelo para toda América Latina.

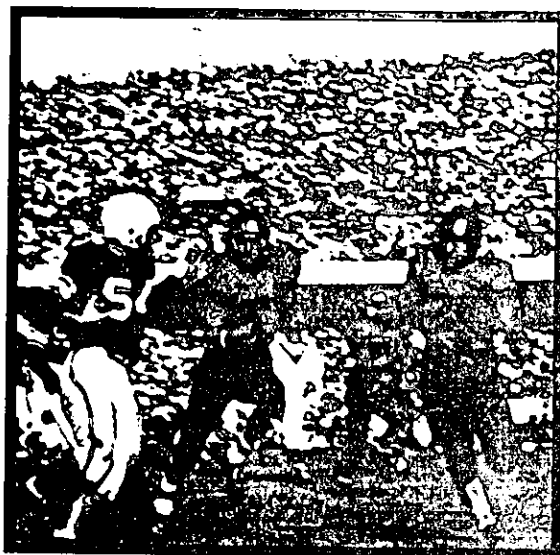
El Estadio Olímpico de Ciudad Universitaria estaba a un día de ser inaugurado. Era de noche, Luis Rodríguez "Palillo" caminaba bajo un cielo muy despejado; dobló la esquina para tomar la calle principal, la calle de sus amores, la de San Ildefonso. "Palillo" dice que era como si la naturaleza y la humanidad se hubieran puesto

de acuerdo para recibir un nuevo día, un día que se convertiría en el más glorioso e inolvidable para el fútbol americano nacional. El ¡ *Goya* !, el ¡ *Huélum* ! estaban a punto de retumbar en lo que sería la versión número XXII del gran "Clásico de Clásicos" entre la Universidad y el Politécnico. Los estudiantes y aficionados en general afinaban sus gargantas, para cantar con gran fervor y entusiasmo los himnos de sus instituciones educativas.

Amaneció, era el 29 de noviembre, en ese día se definía el campeonato nacional. Se registró un lleno impresionante en la inauguración del Estadio Olímpico, los aficionados se habían formado más de ocho horas antes de que se abrieran las puertas del estadio para poder adquirir boletos y así ubicarse en una zona donde se apreciara con claridad el esperado encuentro. Se mandaron imprimir 120 mil

boletos para el magno acontecimiento, pues esa fue la capacidad de espectadores que los responsables del proyecto habían reportado. Sin embargo, las áreas libres y de paso se saturaron, hasta los vestidores y sanitarios, el hecho era estar presente. El nuevo escenario, que aún no estaba concluido en su totalidad, tenía una capacidad ligeramente superior a los 73 mil espectadores. Pese a las incomodidades, se estima que más de 100 mil aficionados lograron ingresar al nuevo estadio. Este fue un hecho para recordar, por ser el primer Clásico al que más aficionados asistieron, y porque los Pumas y los Burros Blancos darían un espectáculo todavía más memorable.

“Palillo” señala que el ambiente era inenarrable. Cada segundo el Estadio Olímpico vibraba por los ¡ *Goyas* !, los ¡ *Huélums* !, los aplausos sincronizados tanto de la porra *Uni* como de la del *Poli* y, sobre todo, por las



1952: Inauguración del Estadio Olímpico C.U.

emociones que provocaban en cada aficionado las grandes jugadas de sus ídolos.

El padre Lambert –entrenador de los Burros Blancos–, había comprendido, tras la amarga experiencia del año anterior, que todo lo realizado por el Politécnico ante los demás equipos, para bien o para mal, quedaba eclipsado por lo que se hiciera en este encuentro, así que concentró todas sus baterías en tratar de ganar lo que sería la edición número XXII del “Clásico de Clásicos”. Para ello contaba con

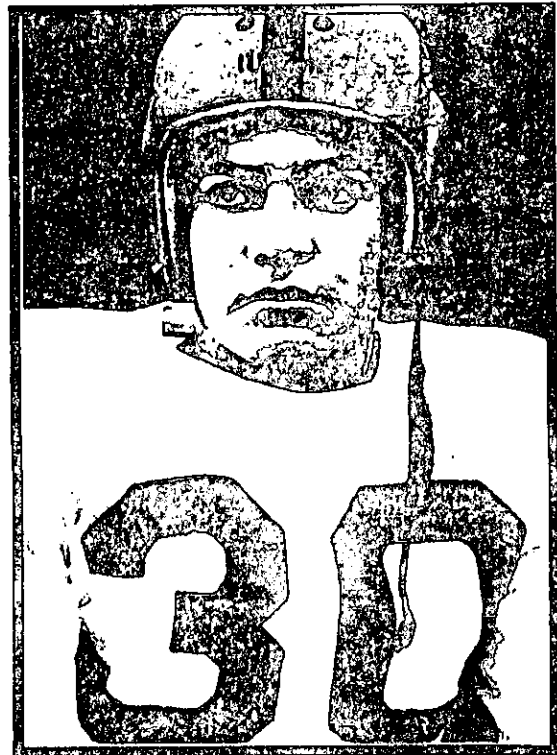


excelentes jugadores como Carlos Amezcua, Cándido Trapero, Ramiro "Tigre" Medina, César Luque, Ismael Pimentel, el debutante Omar Fierro, Benito "Chueco" Velázquez y Eduardo Tapia, quien por cierto sería el primer anotador en la inauguración del majestuoso inmueble.

Por su parte, los Pumas sabían que el Poli vendría por la victoria, por lo que su entrenador Roberto "Tapatío" Méndez conjuntó un sólido plantel de jugadores, capitaneados por Federico García y con elementos como Delmiro Bernal, Alfonso "Desalmado" García, Manuel Ibarra, el novato Gustavo "Pato" Patiño, "Tikao" Mathey, Juanito Romero, Fernando "Cocodrilo" Lara y Jorge Jaber, por citar algunos.

Fueron transcurriendo los minutos del encuentro. Los politécnicos ya cantaban victoria cuando Ramiro "Tigre"

Medina lograba -según los comentaristas de la época- una tremenda escapada de 40 yardas, con lo que los Burros Blancos se ponían arriba en la pizarra, por 19-14. Había desesperación en la tribuna de la Universidad.



*Juan Romero, autor del touchdown de la victoria en el clásico de 1952.*

Con menos de dos minutos en el reloj, los Pumas llegaron hasta la yarda 30 del IPN. De ahí vino el legendario '*pase pantalla*' de Gustavo "Pato"

Patiño a Juan Romero, quien eludiendo tacleadas, y con extraordinarios bloqueos del "Turco" Bernal, "Desalmado" García, Fernando Lara y Mauricio Arriaga, logró cubrir la distancia para poner a los Pumas en ventaja de 20-19.

Con escasos segundos para que concluyera el encuentro, el Poli se jugó su última carta, mandando un pase largo al novato Omar Fierro, quien luchó hasta ser derribado sobre la yarda 15. Por más que se apresuró el equipo del Politécnico, el reloj expiró antes de que pudieran sacar la



*Omar Fierro (45) corredor del Politécnico.*

siguiente jugada.

Así culminó uno de los más emocionantes clásicos de la historia, uno de los más preciados en el bagaje de la "gran época de oro del fútbol americano nacional".

Con este acontecimiento, surge una tradición en los encuentros Poli-Universidad. "Palillo", quien dirigía la porra universitaria, recuerda que antes de que concluyera el clásico, en cuestión de minutos, toda la tribuna del Poli había prendido fuego a las famosas antorchas.

Los aficionados -comentafestearon anticipadamente su triunfo, "pero al final los universitarios obtuvimos finalmente la ansiada victoria".

A partir de esta versión, la número XXII del gran "Clásico de Clásicos", se estipuló que era de mala suerte prender las antorchas antes de que

concluyera el partido.

Así fue como este inolvidable 29 de noviembre de 1952, se convirtió en un día glorioso para los colores azul y oro y principalmente para el futbol americano nacional.



En el clásico...

## 1.1 La historia...

A través de los años, el futbol americano ha dejado plasmada una enorme huella en la sociedad mexicana. Recuerdos imborrables, grandes acontecimientos e, incluso, han sido la causa del surgimiento

de algunas tradiciones e identidades estudiantiles en las dos instituciones educativas más importantes del país: la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional.

El futbol americano en México tuvo un principio. Nos hemos topado con dos versiones más o menos documentadas de la primera fase de la prehistoria de este deporte en México. Una de ellas es que allá por el año de 1896, los juniors de la época supieron que en un barco que había anclado en Veracruz, viajaban algunos marinos que practicaban este deporte en Estados Unidos. Comprobarlo y organizar un partido, fue el acto inmediato de Raúl Dehesa, hijo de un prominente funcionario de la época porfirista, que estudió en el State Island High School de Nueva York y allí jugó el deporte de las tackleadas. Dehesa hizo viajar a aquellos marinos hasta las Lomas de

Jalapa. No se recuerda cuántos jugadores participaron, ni cómo quedó el marcador. Otra versión, más acertada que la anterior, retrotrae el principio de este deporte a 1890. En el mes de octubre de 1890, Raúl Dehesa tuvo la idea de organizar en México un partido del deporte que lo había cautivado. Reunió un puñado de amigos y en las Lomas de Jalapa se llevó a cabo dicho juego.

De la segunda fase de la prehistoria del futbol americano en México, se tienen los siguientes datos. En Guadalajara, Jalisco, se organizó y se llevó a cabo un juego en el que tomaron parte los hijos de gobernantes y gente de la clase alta del porfirismo, para dar satisfacción a sus anhelos de gloria deportiva. Esto aconteció en el año de 1898, perdiéndose en la oscuridad del olvido, los nombres, las fechas precisas y los rivales que participaron en

el que fuera el segundo encuentro oficial de futbol americano.



Extrañas formaciones en un principio.

Desde entonces, hasta la culminación de la Revolución Mexicana, se produce un gran vacío en el desarrollo del juego, pero al irse repatriando poco a poco quienes huyeron del país durante el movimiento revolucionario, éstos trajeron consigo un conocimiento más profundo y actualizado acerca del futbol americano. Así los pioneros del futbol americano fueron los colegios Francés Morelos y Franco Inglés.

En el colegio Francés Morelos,

los hermanos Noriega, hijos de un prominente abogado mexicano, muchos años expatriado, exhibieron ante los jóvenes del colegio una pelota ovalada. Leopoldo y Roberto Noriega realizaron la ardua tarea de enseñar los rudimentos del futbol americano a sus compañeros. A los estudiantes no les interesó, y esta enseñanza se convirtió en un fracaso. Sin embargo, los hermanos Noriega no cesaron en sus metas. Al ingresar a la Universidad Nacional, cargaron con ellos su balón de futbol y, gracias a su insistencia, nació el futbol americano azul y oro.

Por el año de 1923, Francisco Contreras llegó a México, después de haber radicado durante años en Estados Unidos. Su pasión por el deporte hizo que con gran entusiasmo se acercara al presidente Alvaro Obregón, para pedirle que dejara participar a varios deportistas en los Juegos Olímpicos de



*Hermanos Noriega, pilares del futbol americano en la Universidad Nacional.*

París y así convertirse en pieza fundamental para que México tuviera la primera representación olímpica de su historia. A su regreso de la olimpiada, Contreras dedicó todo su tiempo a organizar equipos de futbol americano en el Club Deportivo Internacional, así como a legislar sobre competencias, arbitraje y

entrenadores.

De 1924 a 1927, el fútbol americano se hizo más con buenos deseos que con los conocimientos que se requieren. En esta época se crean varios equipos. Uno de ellos fue el Tramps, en el que se alineaban jugadores de procedencia extranjera, quien posteriormente cambió su nombre por el de Wolverines. Para el año de 1927, se conforma el equipo de la Universidad de México, y se crean al mismo tiempo los equipos del Club Deportivo Internacional y el Colegio México.

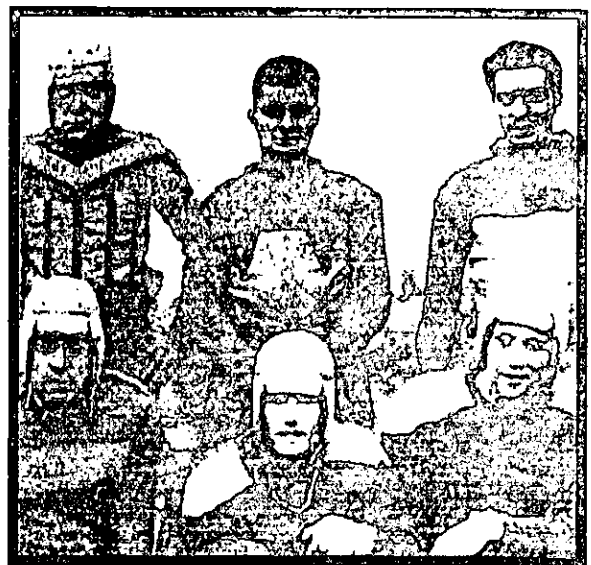
La técnica del juego aún no había sido asimilada. Los



Wolverines de la primera época.

campos se pintaban con yeso y un bote hacía las veces de "dado"; como yardas y cadenas, se utilizaban palos y un mecate.

Los equipos que conformaban la llamada 'Primera Fuerza', trataban de organizar verdaderos campeonatos, pero tuvieron que enfrentar innumerables problemas. El equipo de la Universidad, en ese entonces, se dedicaba a los juegos internacionales, y sólo permanecieron en la liga los Wolverines, el Club Deportivo Internacional (CDI) y el Centro Atlético de México (CAM), los



Equipo del CAM.

cuales ya empezaban a jugar en el Estadio Nacional.

Surgen más equipos y también el primer porrista dentro del futbol americano, el cual entonaba parodias apoyando al Club Deportivo Internacional, rodeado y festejado por una decena de aficionados. A este personaje desde sus inicios le apodaron Don Catarino. Hombre de más de treinta años, vestía ropas modestas y animaba sus parodias con gestos y movimientos de manos que provocaban el regocijo general de los aficionados.

Al inicio de la década de los treinta, Arthur Constantine, alto empleado de las agencias noticiosas mexicanas, se convierte en uno de los personajes que más apoyó al futbol americano en nuestro país. Convencido por los esfuerzos que hacían los primeros Pumas para jugar, equiparse, contratar partidos y



*Manuel Estañol, centro de los Pumas de 1930.*

enfrentar otros tantos problemas, decidió ayudar a la escuadra, mucho más sabiendo que representaba a la Máxima Casa de Estudios. Sin embargo, esto sólo era de nombre, pues el equipo de futbol nunca recibió ningún tipo de apoyo por parte de la UNAM. Por este motivo y gracias a sus

influencias, Constantine logró que las principales compañías petroleras del país concedieran un subsidio a la escuadra de los Pumas.

Ello permitió a los universitarios contar con los patrocinios necesarios para tener una utilería de primera calidad, pero además los viajes de "Mister" Constantine a su residencia en la Unión Americana les permitían estar en estrecho contacto con la Universidad de Alabama, ya desde aquellos años una de las más poderosas del sureste estadounidense, lo que favoreció la importación de entrenadores que llevarían a la orgullosa Universidad a desarrollar un nivel de juego que se reconocería superior al de los demás equipos nacionales.

Desde sus inicios y sólo durante los primeros años de la década de los treinta, el equipo representativo de la UNAM

recibió ayuda, pero no de la Máxima Casa de Estudios. Tal como lo señala Luis Amador de Gama en el libro *Historia Gráfica del Fútbol Americano en México*: "la escuadra de los Pumas constituyó una 'autonomía' dentro de otra autonomía".



*Arthur Constantine (al centro).*

Asimismo, un grupo de obreros ferrocarrileros, debido a las narraciones de los cronistas deportivos de aquella época, se entusiasmó seriamente en lanzarse a la palestra de los emparrillados y tener un conjunto representativo en estos eventos deportivos. Se



buscó entonces a la persona indicada para organizar formalmente el equipo. Al frente de la escuadra quedó el Sr. Lerma, quien había jugado en antaño en el vecino país del norte. Con paciencia y dedicación, el Sr. Lerma les enseñó los rudimentos de aquella técnica casi nueva para ellos, pero la consolidación del equipo no quedó ahí. Había que poner un nombre, así que se reunieron en los talleres donde prestaban sus servicios y después de algunas discusiones para adoptar un nombre adecuado decidieron dejarlo a la suerte y todos los nombres posibles se escribieron en papelitos y se sortearon. Quedando ganador el papel extraído que decía "5-A", lo cual significaba el número de matrícula de la locomotora más grande con que contaban por aquel entonces nuestros ferrocarriles de México y llenaba de orgullo a los hombres del riel.

Aquellos primeros juegos de futbol americano entusiasmaron a la juventud estudiantil. Muchos jóvenes dedicaron su tiempo y sus esfuerzos a seguir formando equipos que fueron denominados de 'Segunda Fuerza'. Realmente entre los de la Primera y la Segunda Fuerza no existía gran diferencia. Así fue como nacieron equipos que representaban colonias o barriadas: el Versalles; la YMCA, de Primera y Segunda Fuerza; el Coyoacán y el San Pedro de los Pinos.

Desde ese entonces, los planteles escolares se fueron fortaleciendo gracias al interés que desde antes ya despertaba en la juventud, ya que conforme pasaban los años, se inscribían más y mejores jugadores a los colegios y escuelas públicas.

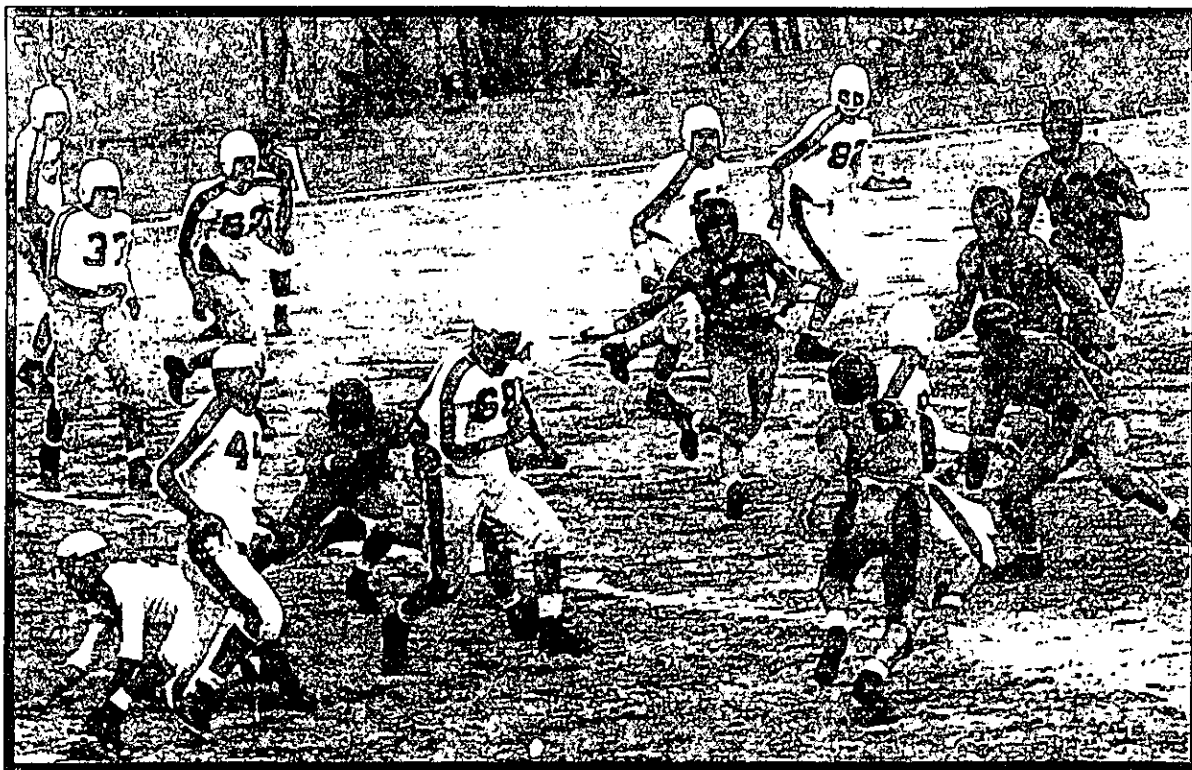
Surgió el ITI, el EME, célula inicial de lo que posteriormente habría de ser la Selección de

Escuelas Técnicas y, años después, el Instituto Politécnico Nacional. Gracias a todos los equipos que conformaban la Primera y Segunda Fuerza, más los que iban surgiendo, los calendarios de juegos se alargaban cada vez más.

En la prehistoria del futbol americano en México, mucho sirvió, paradójicamente, que no existiera un reglamento para la creación de equipos ni para las ligas, tampoco existía lo que ahora se llama "elegibilidad",

que son los años que puede participar un jugador en el equipo.

En 1932, el futbol americano ya había cobrado fisonomía propia. Muchos aficionados asistían a los partidos y ante este significativo "auge" estudiantil, la Universidad decidió participar en forma en los campeonatos, ya que como anteriormente se mencionó, los Pumas viajaban constantemente al extranjero para participar en juegos amistosos.



1933: el equipo de la Universidad.

Para 1933, la efervescencia llegaba a su punto máximo en el ámbito del fútbol americano. Las constantes derrotas de la Universidad de México y la conquista de tres coronas consecutivas por parte del CAM, contribuyeron a aumentar más las expectativas del público aficionado. Las estrellas comenzaban a ser los equipos de la Universidad y del CAM, por la gran rivalidad que existía entre ellos. Los jóvenes estudiantes comenzaban a tener ídolos en estos equipos, lo que siguió contribuyendo a que se incrementara aún más la afición.

El liderazgo de sólo dos equipos, desató molestias entre los otros jugadores que luchaban incansablemente para que sus escuadras lograran tener un nivel como el de la UNAM y el CAM. Esto provocó que se fusionaran los equipos de los diversos planteles técnicos en una selección, la cual llevó el nombre de

Selección de Escuelas Técnicas. Este grupo de jugadores fue la base que sustentó el primer conjunto del Instituto Politécnico Nacional. Con esta fusión desaparecen momentáneamente los equipos del H. Colegio Militar y el Venustiano Carranza, al alinearse algunos de sus integrantes a la Selección de Escuelas Técnicas, pero ya para 1936, participa por primera vez el representativo del IPN.

## **1.2 El inicio de la gran “Época de Oro del Fútbol Americano”**

A partir de los años treinta el aumento del profesionalismo, por un lado, y el nacionalismo, por el otro, permitieron que las competencias deportivas desarrollaran paulatinamente un carácter de espectáculo.

Lo que conocemos como deporte moderno comenzó en la Inglaterra de principios de

siglo. El futbol soccer, el atletismo, el boxeo y el rugby, entre otros, crecieron en un ambiente favorable propiciado por los encuentros interescolares que se efectuaban en colegios particulares y en universidades. Estos encuentros estuvieron inicialmente inmersos en un gran espíritu amateur. "*Jugar para ganar*" era el objetivo de todo encuentro, pero el juego era lo que más importaba.

Este objetivo se reflejó en el Continente Americano. En México, 1936 se convierte en un año significativo para el futbol americano nacional. Precisamente, surge lo que muchos conocedores de este deporte llaman: "*La Gran Época de Oro del Futbol Americano en México*".

En este año el futbol americano empezó a ser legislado en forma adecuada. Se acabó con los juegos llaneros casi por completo y se lanzaron

convocatorias para las categorías Mayor e Intermedia o "Segunda Fuerza" y se reglamentó la categoría Juvenil, esto con el fin de que todos los jóvenes de diferentes edades pudieran practicar el juego que estaba causando tanta efervescencia en el país.

Fue en este año cuando los equipos escolares, como el de la Selección de Escuelas Técnicas, decidió alinear únicamente a estudiantes. También fue el año en que apareció por primera vez en los emparrillados la escuadra del Instituto Politécnico Nacional, que había sido fundada a iniciativa del entonces Presidente de la República, General Lázaro Cárdenas del Río, la cual inició con el pie derecho su participación en la Primera Fuerza al derrotar a los Pumas de la Universidad, dando comienzo a una gran tradición deportiva en nuestro país. Fue también a finales de esta década, cuando los Burros

Blancos del IPN acabaron con el reinado de doce años consecutivos de la Universidad, abriendo senderos prometedores para muchos equipos.

La década de 1936 a 1946, sirvió para fortalecer el futbol americano en todo su contexto. Se empezó a jugar bajo técnicas definidas y paulatinamente desaparecieron las improvisaciones. Los entrenadores se preocupaban por atender lo mejor de los sistemas aplicados en Estados Unidos. Esta década abrió el surco en el que surgieron equipos que elevaron a niveles sorprendentes la afición del público, el cual con su asistencia multitudinaria hizo insuficientes los estadios. Gracias a estos acontecimientos, el futbol americano comenzó a ser calificado como el deporte amateur que llenaba estadios.

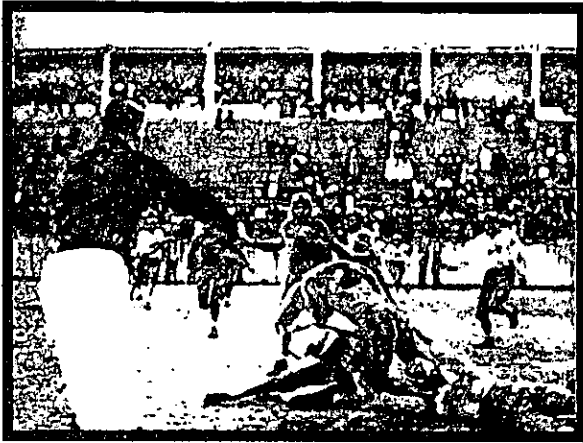
En estos años se conformaron



Presentación de los Leones del Wacha-chara.

equipos de grandes tradiciones; uno de ellos fue integrado por un puñado de muchachos de la colonia Roma, los cuales jugaron por primera vez en forma oficial. En el equipo rojiblanco apodado los Leones del Wacha-chara, participaban jóvenes de la colonia y muchos más que a la vez estudiaban en la Secundaria Dos de Avenida Chapultepec.

El año de 1936 marca el primer partido entre el Poli y la Universidad y, también este primer encuentro, sembró las semillas de la pasión que, hasta nuestros días, arrebató a la afición cuando se habla del "Clásico de Clásicos".



1936: Primer clásico Poli-Universidad.

En estos años, también se comenzó a difundir este juego a través de las transmisiones radiofónicas y de las crónicas serias y constantes de los periódicos en México.

El fútbol americano en sus albores contó con el auxilio de personas que pusieron a su disposición todo su talento y entrega. Fue así como desde el año de 1928 se escribieron crónicas y comentarios sobre el incipiente, desconocido y "extraño" deporte. Las plumas de Fray Nano y Fray Kempis, en forma esporádica, y la más constante de Héctor Hernández Tirado, dieron a conocer al

público, por medio de publicaciones periodísticas, las virtudes de este deporte de multitudes. Junto con Héctor Hernández Tirado, "Touch-Down", desde la columna del diario *El Nacional*, surgieron a la crónica deportiva otros aficionados esforzados como el profesor Francisco Laguardia -que firmaba sus artículos como Efaga-, y Armando Domao, quienes cubrieron las brillantes etapas iniciales del deporte del emparrillado. A estos pioneros de la crónica escrita del fútbol americano, le siguieron redactores como Miguel Tomasini Salcedo, Luis Pérez Rubio, Reynaldo Hajar, Teodoro Arriaga y Francisco Córdova. Todos ellos iniciaron una labor de difusión, cuya proyección aún se deja ver en la actual época del fútbol americano, aunque ya no con tanto seguimiento.

La década de 1936 a 1946 también vio nacer la crónica radiofónica. Una de las

personas que brindó su devoción, su conocimiento y su dominio de lenguaje, fue Juan Antonio Quero, quien hizo la primera crónica radiada de un partido de fútbol americano desde el desaparecido Estadio Nacional. A Juan Antonio Quero le sucedió en el micrófono Miguel Tomasini Salcedo.

Si bien al comienzo se transmitían por radio los partidos de forma esporádica, fue Luis Amador de Gama quien cubrió una temporada entera del deporte de las tacleadas, micrófono en mano, desde el Estadio Nacional. A Luis Amador de Gama le siguieron Francisco Córdova, Roberto Kenny, el doctor Leopoldo Rico Flores y, alternando su actuación en la radio con el sonido local, el propio Luis Amador de Gama, Leopoldo Rico y Francisco Córdova.

Podríamos enumerar un sin fin de acontecimientos en esta década. Además del inicio de la



1942: Luis Amador de Gama, transmitiendo por primera vez desde el Estadio Nacional.

*Préstame tu casco, voy a entrar...  
...y con aquel extraño artefacto de cuero  
y lana tratamos por el campo –irregular,  
salpicado de piedras-, en busca  
de la gloria deportiva...  
El "Goya", el "Huélum", el "alabio",  
son el eco –aún latente- de una época  
inolvidable, romántica...*

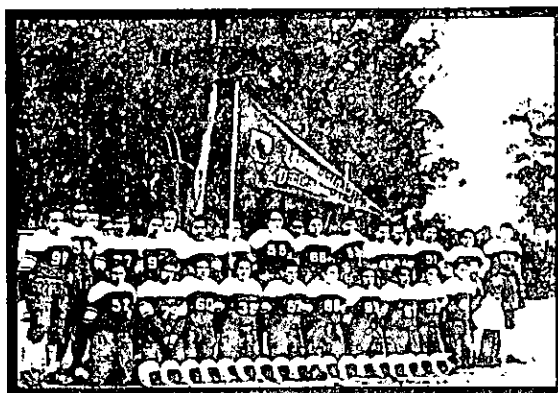
*Luis Amador de Gama*

más importante confrontación deportiva y estudiantil, también con el ambiente de los Clásicos nace –según el sentir y las vivencias de aficionados de

aquella época- una de las tradiciones más bellas y reconocidas que haya tenido el futbol americano nacional. Me refiero, particularmente, a la porra universitaria, la cual a través de los años ha sido siempre recordada por su colorido, por su carisma y entusiasmo y, sobre todo, por convertirse en el arma más fuerte que ha tenido el futbol americano y la afición para aglutinar masas.

En estos tiempos el dirigente de la porra universitaria era Agapito Navas. Los porristas cantaban junto con él en el Estadio Nacional: *Joya, Joya, cachún, cachún, ra ra... cachún, cachún, ra ra... ¡ Preparatoria !*, porra que posteriormente Luis Rodríguez "Palillo" inmortalizaría al cambiarle de *¡ Joya ! a ¡ Goya !*, y, que hasta nuestros días funge como el cántico oficial en la Universidad Nacional. Tal como lo señala Alejandro Morales Troncoso en el libro *Universidad. Pumas*

1927-1969, se afirmaba que el grito de guerra había sido compuesto por el poeta veracruzano Manuel Maples Arce, y que lo de "*Joya*" venía porque la Nacional Preparatoria era una "joya de juventud y talento".



*Universidad Obrera.*

Para 1937 se reorganizó la Asociación de Futbol Americano. El Poli se deshizo de los jugadores que no eran estudiantes. Asimismo, varios jugadores que habían pertenecido al Venustiano Carranza y que estaban integrados en otros equipos volvieron a reunirse y crearon la escuadra de la Universidad Obrera. En este año se lleva a



cabo el campeonato sólo con la participación de un quinteto de equipos, entre ellos estaban la Universidad, el Poli, el Suizo y el CAM.

Media docena de equipos dieron vida al campeonato de fútbol americano de categoría mayor en el año de 1939. A los cinco equipos que habían tomado parte en los campeonatos anteriores, se sumaron los Leones del Wacha-chara, que, gracias a los esfuerzos de sus propios elementos, dieron el anhelado pase hacia la liga de la 'Primera Fuerza'. El colorido de la escuadra rojiblanca ha sido el único en los anales de este deporte, ya que desde su aparición brindó magníficos encuentros a pesar de ser una escuadra novata en la categoría Mayor.

Asimismo, 1939 fue muy importante en el crecimiento del fútbol americano, ya que se crea oficialmente la primera

Liga Infantil, integrada por equipos como el Hacienda, Wacha-chara, Piccolino, Popocatépetl y Miravalle. Una tan importante como las anteriores fue la escuadra de Politos, que contaba con varios jugadores que ahora son recordados por su excelencia: Manuel "Pibe" Vallarí, Salvador "Tarzán" Saldaña y Sergio Cordero. También nació el conjunto de las Panteras del Parras, el cual fue semillero del Wacha-chara por algunos años y más tarde se independiza con el fin de conformar un equipo que defendiera sus colores y no crear sólo buenos jugadores.

El límite de edad para los jugadores de la primera Liga Infantil era de catorce años, lo que ocasionó que a partir del surgimiento de las categorías infantiles comenzara a visualizarse en el ambiente de los emparrillados una significativa integración familiar, ya que los pequeños por lo regular eran

acompañados por sus familiares quienes a la vez no los dejaban de apoyar en los aguerridos encuentros.

Sin embargo, así como al paso de los años surgieron equipos, también fueron desapareciendo algunos otros; aunque lo más significativo para el deporte de las tacleadas es que siempre ha estado presente la pasión derivada de los encuentros entre Universidad y Politécnico.

Cuatro equipos jugaron por la corona de la Liga Mayor ya para el año de 1941: Universidad de México, Instituto Politécnico Nacional, YMCA y el Wachachara. Esta temporada estuvo llena de relevantes sucesos, ya que comenzaba la creatividad e imaginación por parte de los equipos para animar más esta fiesta. Se realizaban bailes, cenas, kermesses y rifas para recabar fondos y así poderse sostener, sobre todo para que los jugadores tuvieran utilerías en



*Agapito Navas, legendario entrenador de la Universidad*

buenas condiciones. Al Wachachara se alineó el que fuera Presidente de México, Luis Echeverría Álvarez, el cual también participó en las tareas de organizar esos festivales de los que se extraían cantidades con las que apenas solventaban los gastos que requiere una escuadra de futbol americano de categoría mayor.

Nunca se olvidarán a los grandes entrenadores del Poli y de la Universidad. Ernesto Agapito Navas fue el legendario entrenador que hizo ganar a la Universidad diez coronas consecutivas. Por su parte, en el Politécnico, Salvador "Sapo" Mendiola logró que este equipo se fuera preparando cada vez más; sus jugadores, en lo individual, superaban a los universitarios apoyados por cuatro o cinco estrellas, pero mostraban cierta falta de cohesión y desarticulación en los juegos, lo que hizo que cada vez fuera más marcada la rivalidad entre estas dos escuadras.

Una afición creciente esperaba con ansia la celebración del campeonato de fútbol americano de la liga mayor en 1944. En el encuentro entre la Universidad y el Politécnico, una vez más como en los tres años anteriores, el Poli se quedaba en la antesala del tiempo a pesar de probar,

sobre la cancha, que hombre a hombre el equipo era más fuerte físicamente que el de los Pumas.



*Salvador "Sapo" Mendiola,  
entrenador del Politécnico.*

Para 1945 en la Asociación de Fútbol Americano, se conoció la solicitud de baja de los Leones del Wacha-chara, ya que sus iniciadores habían tomado

otras actividades y al no contar con refuerzos, por dos temporadas, decidieron concluir su participación. Por su parte, el equipo del Poli condicionó su participación a la salida del entrenador "Sapo" Mendiola, y antes del primer encuentro entre los Burros Blancos y los Pumas, un sacerdote Benedictino que daba clases en el Colegio Guadalupe, se hizo cargo del equipo.

El reverendo padre Lambert J. Dehner, no quiso cambiar nada del sistema implantado por su antecesor, continuó con la misma técnica, presumiendo que un cambio, a esas alturas podría ser catastrófico. Lo que sí cambió radicalmente fue la conducta de los jugadores. De braveros y mal hablados, los transformó en muchachos decentes y auténticos deportistas. En el primer encuentro entre los Burros Blancos y los Pumas, la Universidad se llevó la victoria; sin embargo para el segundo

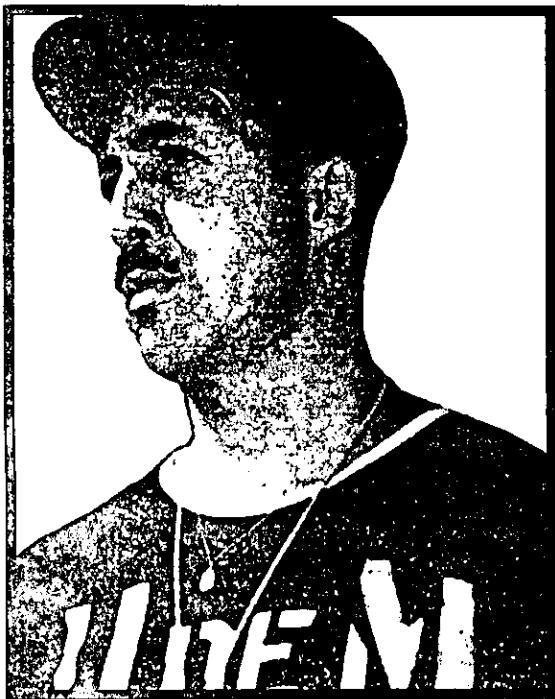
Clásico, el Politécnico logró el ansiado triunfo. Nuevamente estaban empatados los dos colosos del futbol americano. Hubo necesidad de un tercer partido de desempate que se fijó para el 8 de diciembre de 1945. El juego fue presenciado por una multitud que llenó el ya desaparecido Estadio Nacional. Terminaban doce años de reinado del orgulloso Puma.



*Padre Lambert.*

El padre Lambert fue llamado por su monasterio y tuvo que abandonar México a mediados de 1946, dejando instalado a su equipo en un lugar de honor. Tres años duró la ausencia del padre Lambert, ya

que también decidió prepararse más y tomar cursos de capacitación en la Universidad de Notre Dame en los Estados Unidos. Para 1949, Lambert regresa a comandar de nuevo a los Burros Blancos del Politécnico.



*Roberto "Tapatío" Méndez.*

Un lugar muy especial en el futbol americano, lo ocupa el legendario Roberto Méndez. De Jiquilpan, Michoacán, llegó a México decidido a estudiar y

graduarse como médico cirujano en la Universidad Nacional Autónoma de México; sin embargo, seducido por este deporte y por sus compañeros estudiantes, alineó con los Pumas de la Universidad en la Liga Mayor por el año de 1935. Posteriormente, para 1946 se quedó con la tutela de la escuadra, para así convertirse en el entrenador más recordado y reconocido que ha tenido el futbol americano en la Universidad. Como a todo provinciano, sus compañeros le preguntaban su procedencia. Él respondía: "soy de Jiquilpan, Michoacán...". La fama que tenían por aquellos años muchos de los nacidos en Guadalajara provocaba los comentarios: "No quieres decir que eres de Guadalajara. Roberto Méndez... tú eres tapatío...". Y "Tapatío" se le quedó de mote para toda la vida. El "Tapatío" inició sus estudios de medicina pero los abandonó por el futbol americano, en donde llegó a ser

entrenador a mediados de la década que comentamos.

Protagonistas en el Estadio Nacional fueron tanto los entrenadores de la Universidad como del Politécnico. Por ahí pasaron los grandes Agapito Navas, Salvador "Sapo" Mendiola, el padre Lambert y Roberto "Tapatío" Méndez; así como, jugadores que, por su carisma, ejemplo y su excelente manera de jugar, poco a poco se fueron convirtiendo en ídolos de la afición que frecuentaba partidos de fútbol americano. Me refiero, por mencionar a algunos, al inolvidable Alberto "Chivo" Córdova y Juanito Romero de la Universidad; Manuel "Pibe" Vallarí y Uriel González del IPN.



El viejo Estadio Nacional.



Alberto "Chivo" Córdova.

# **CAPÍTULO II**

## **Tradiciones e identidades: UNAM-IPN**

La identificación con cualquier institución educativa surge a partir del respeto, admiración y amor que profeses a sus ideales. En el aspecto deportivo, el ser humano se identifica igualmente cuando ama los colores que le representan y cuando al unísono corea en una multitud las porras que caracterizan a su equipo.

Estudiantes, deportistas y aficionados a este deporte a través de los años han olvidado el origen de los colores, símbolos y cánticos de guerra que identifican tanto a la Universidad como al Politécnico. Por este hecho, por las nuevas generaciones y por conservar la tradición del

deporte de las tacleadas, es importante rescatar anécdotas que han fluido a lo largo de la historia de las dos instituciones educativas más importantes del país.

Hablar de tradiciones es, quizá, remontarnos a lo largo de la historia del fútbol americano y más aún, particularmente a lo que identifica y caracteriza tanto a la Universidad Nacional Autónoma de México como al Instituto Politécnico Nacional.

### **2.1 Colores**

Primeramente, el origen de los colores que identifican a la Universidad Nacional surge

desde los años veinte, cuando los jóvenes que regresaban de estudiar sus posgrados en Estados Unidos comenzaron a formar equipos de fútbol americano, a los que para identificarlos les ponían los colores de aquellas universidades en que habían estudiado durante su estancia en el vecino país.

Al principio no solamente los colores de universidades como la de Notre Dame, ubicada en Indiana, Estados Unidos, fueron utilizados por la UNAM, sino también los cánticos de batalla, como aquél que cantaban y que aún en la actualidad corean algunos jugadores y aficionados, que dice: "Armados de gran valor y con todo el corazón, aquí están los Pumas dominando con su fútbol..."; aunque cabe aclarar que antes en lugar de Pumas se cantaba: "aquí está la UNIVERSIDAD...", ya que el mote de los Pumas se adoptó posteriormente.

Los colores azul y oro de la Universidad de Notre Dame fueron adoptados por los alumnos de la UNAM, ya que representan la sobriedad de una institución educativa y los valores que impulsan a la lucha tanto de estudiantes como de maestros.

Por su parte, la anécdota del origen de los colores del Instituto Politécnico Nacional es por demás curiosa. Alejandro Morales Troncoso señala en el libro *100 Años de Fútbol Americano en México*, que se cuenta que durante el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas, éste apoyaba mucho a la institución, por lo que el equipo del Politécnico mandó hacer su *jersey* con un diseño que incluía los colores de nuestra Bandera Nacional: verde, blanco y rojo en honor a Cárdenas. Sin embargo, cuando se hizo el pedido hubo un error, el cual nunca se supo en que consistió, y los *jerseys* llegaron con los colores guinda



y blanco, que hasta nuestros días identifica al IPN.

## **2.2 Símbolos: Pumas-Burros Blancos**

Fue el equipo de futbol americano de la UNAM el primero en utilizar el apodo de Pumas, después de que este nombre les fue aplicado a un grupo de jugadores por Roberto "Tapatío" Méndez, legendario entrenador de los universitarios, contento por la enjundia y ferocidad que sus muchachos mostraban en los empujados y, especialmente, frente a rivales de mayor peso y jerarquía como lo eran equipos de Estados Unidos a los que se enfrentaban y ante los que la Universidad siempre lograba resultados halagadores. Fue en 1946 el año en que el entrenador Méndez bautizó a los jugadores de la UNAM con el mote de Pumas, diciendo que sus jugadores se parecían

mucho a ese felino porque no se amedrentaban ante la adversidad y por el contrario, siempre demostraban, al igual que el puma, su agresividad, fuerza y rapidez, por lo que aunque no eran grandes en tamaño, salían airoso en confrontaciones con rivales mayores, gracias a su agilidad e inteligencia. La primera mascota puma fue presentada en el Estadio Nacional en 1947.

A dos años de su nacimiento, en 1938, las instalaciones del Instituto Politécnico Nacional eran insuficientes. Algunos estudiantes motivados por dicha situación decidieron "expropiar" el terreno aledaño al Casco de Santo Tomás, que comprendía la totalidad del parque "Plutarco Elías Calles". Con estacas y alambres de púas procedieron a delimitarlo. El Ingeniero Juan de Dios Bátiz, uno de los fundadores del Politécnico reprochó tal actitud, pero luego apoyó la acción de los estudiantes declarando que



*Juan de Dios Bátiz, uno de los fundadores del Politécnico.*



*Primera mascota del Politécnico.*

todo lo que se encontraba dentro de lo limitado era del IPN. En medio de la algarabía, un hombre se acercó a señalarles que dentro de los

terrenos había quedado una burra blanca. Al escucharlo, el Ingeniero Bátiz le pagó de su propio bolsillo 20 pesos en oro por el animal, que a partir de entonces se convirtió en la mascota oficial y símbolo del Politécnico.

### 2.3 Cánticos de guerra: ¡ Goya ! vs. ¡ Huélum !

Ante las esperadas confrontaciones entre la Universidad y el Politécnico, los estudiantes de las dos instituciones más importantes del país, tuvieron la necesidad de contar con su propio cántico de guerra.

El origen del *Goya* es por demás pintoresco. Se cuenta en el ambiente futbolístico que en la primera mitad de los años cuarenta, llegó a la Preparatoria # 1 un escuálido joven llamado Luis Rodríguez, quien al paso de los años se convertiría en el

más dinámico porrista y quien por su extrema delgadez fue apodado "Palillo". Luis Rodríguez "Palillo" se las ingeniaba para negociar con los encargados de los cines aledaños a la Preparatoria Nacional, el acceso de algunos estudiantes que preferían este entretenimiento a las cátedras escolares. Los cines en cuestión eran el *Río*, el *Venus* y el más cercano a la escuela, el *Goya*. Y entonces, cuando los muchachos buscaban irse de 'pinta' al cine gritaban ¡ *Goya* ! Como este grito unificaba a tantos estudiantes, "Palillo" decidió cambiar el cántico que ya existía desde los años treinta, cuando el dirigente de la porra universitaria era Agapito Navas. A "Palillo" se le ocurrió únicamente transformar la porra de ¡ *Joya* ! a ¡ *Goya* !, ya que, según él, el cántico anterior no era de su agrado. Fue así como surgió la porra universitaria que hoy en día coreamos todos los universitarios:

¡ Goya ! ¡ Goya !  
¡ Cachún, cachún, ra, ra !  
¡ Cachún, cachún, ra, ra !  
¡ Goya !  
¡ Universidad !

En 1937, los alumnos, porristas y entusiastas del equipo de fútbol americano del IPN se acercaron al jugador Víctor Chambón para solicitarle la creación de una porra propia del Politécnico, sabedores de que éste gustaba de hacer canciones alusivas al Instituto Politécnico Nacional. El grito que usaban los alumnos del Politécnico para reunirse era "Huelga... Huelga...". Basado en esto, Chambón propuso la derivación de la palabra huelga a *huélum*, por lo que el grito de batalla del Politécnico quedó así:

¡ Huélum, Huélum, Gloria  
A la Cachi Cachi Porra  
Pim Pom Porra  
Pim Pom Porra  
Politécnico, Politécnico  
Gloria !

## CAPÍTULO III

### El auge de la gran “Época de Oro del Futbol Americano”

La época de oro del deporte de las tacleadas encierra grandes recuerdos. Aunque el futbol americano tenía muchos seguidores ya en los años cuarenta, desde la apertura del Estadio Olímpico de Ciudad Universitaria –en 1952– hasta fines de los cincuenta se ubica el áureo periodo en que el deporte de masas que era se convierte en fiesta y



Gráficas que muestran cómo se iniciaba la construcción de lo que sería el Estadio Olímpico de C.U.

manifestación de cultura popular en la otrora pacífica urbe.

La naciente y moderna Ciudad Universitaria no había sustituido aún al viejo barrio estudiantil del centro de la ciudad, donde funcionaban la mayoría de las Preparatorias y Escuelas Superiores. El único motivo que haría tomar a los jóvenes el entonces lejano rumbo del Pedregal, debía ser de mucho peso. Y lo fue... el futbol americano.



Deporte unificador de pasiones, pero también motivo de disputas encendidas entre compañeros de escuela o trabajo, entre las palomillas de populosas colonias como la Doctores, Obrera, Santa María la Ribera, San Rafael o Anáhuac; o de las pomadosas Roma, Narvarte, Del Valle o Nápoles. Tanta era la pasión, que hasta hubo novias que rompían compromisos; esposas que dejaban sin comer a los que les daban el gasto y hasta chamacos que terminaban a "trompo-limpio" para saber quien era el mejor, sí el *Poli* o la *Uni*.

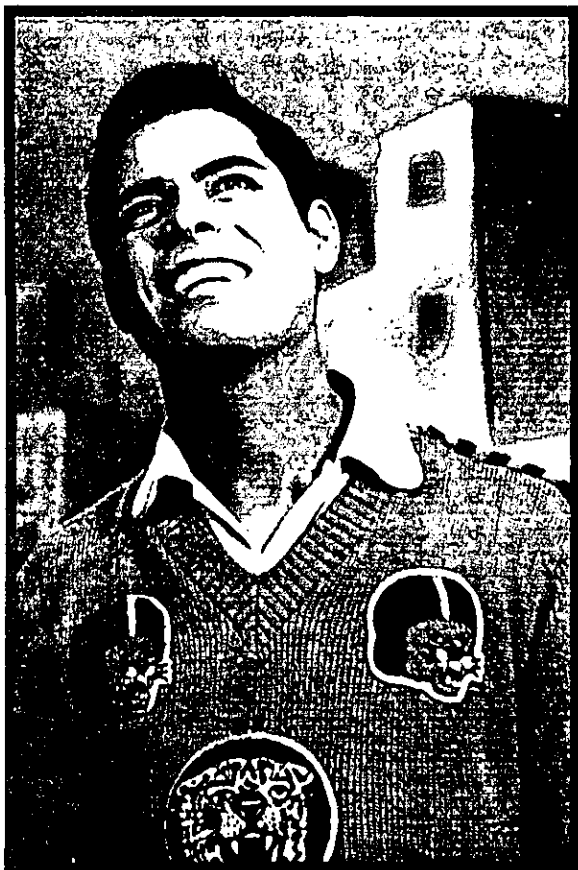
Los triunfos en los llamados "Clásico de Clásicos", tanto de la Universidad como del IPN, eran comentados por semanas en cafés de chinos, salones de baile, neverías y en los tradicionales '*Kikos*', precedentes de las grandes cadenas de comederos que hoy en día nos invaden los nombres gringos.

Lo real e importante era que las máximas instituciones de educación superior, aglutinaban en su entorno a la afición: había una integración del público, una identificación única con los colores y con los personajes o jugadores de las dos escuadras. Esto fue muchas veces determinante para que decenas de adolescentes hicieran todo lo posible para ingresar a las aulas de la UNAM o del IPN.

### **3.1 "Palillo": el mejor e inolvidable líder de la porra universitaria**

En la denominada época de oro del futbol americano, el hombre que fue el "culpable" de esta integración del aficionado y de los estudiantes con los colores de su equipo, en el caso de los Pumas de la Universidad fue el legendario y cada día más joven –según el sentir del mismo–, Luis Rodríguez "Palillo".

"Palillo" ha sido un personaje citable en toda crónica de los años cuarenta, cincuenta y sesenta. Joven hiperactivo y con una simpatía que hizo que cosechara grandes amigos e, incluso, audacia que lo sentó al lado de presidentes, sin más cartas de recomendación que su enorme carisma y su bonhomía enfundada en



*Luis Rodríguez "Palillo", líder de la porra universitaria.*

pantalones de mezclilla y suéter.

A este hombre le gustó tanto la vida estudiantil, que permaneció 5 o 6 generaciones en la vieja Escuela Nacional Preparatoria de las calles de San Ildefonso, en el D.F.

Cuando el futbol americano era una de las mayores epidemias en México, "Palillo" figuraba como el gran rey de las porras blancas, cuyos jóvenes integrantes no usaban drogas, ni pelo largo, ni pistolas, ni navajas.

Desde su ingreso a la Nacional Preparatoria, Luis Rodríguez se reveló como un líder nato, un líder estudiantil que tenía la capacidad de manejar masas, aglutinar a todos los estudiantes que deseaba. No era muy aficionado al futbol americano, "sólo me gustaba el relajo, yo que iba a saber de este deporte. Yo echaba porras por intuición, le daba a la masa

lo que pedía", dice "Palillo", quien ahora y gracias a todas las experiencias vividas, se considera un apasionado del futbol americano.

Esto nos comenta el doctor Luis Rodríguez, quien después de un par de meses de insistir en que me concediera una entrevista por fin accedió. No porque él no quisiera, simplemente no había tiempo



"Palillo" y Fanny Cano, el amor de su vida.

ya que actualmente funge como director de Relaciones Públicas de Televisión Azteca y su cargo lo absorbe a toda hora del día.

Cuando entré a su oficina me sorprendió. Luis Rodríguez estaba sentado en su escritorio, a su lado un balón de futbol americano y una gran fotografía que tiene con la desaparecida actriz Fanny Cano; de pronto comenzó a gritar pidiendo el goya, el ¡ gooooya, gooooya, cachún, cachún, ra ra, cachún, cachún, ra ra, gooooya...Universidad !

Fue una bienvenida maravillosa e inusual, lo que me hizo comprender aquello que me comentaron mis padres y algunos aficionados de este deporte: "Palillo" siempre será un ídolo de la juventud estudiantil, el mejor e inolvidable líder de la porra universitaria.

En épocas de "Palillo" también había pistoleros en la

Universidad, pero se les conocía fácilmente por sus sombreros ladeados, trajes de ancha solapa y corbatas abominables. En cambio los porros eran muchachos algo 'fresas', que se divertían pelando a los estudiantes novatos, colándose sin pagar en cines, teatros, armando escándalos después de cada partido de fútbol.

Luis Rodríguez, según nos cuenta, nació en San Sebastián, Jalisco. Estudió la primaria en Guadalajara y emigró al D.F. a la edad de empezar la secundaria. De niño iba con sus hermanos, la mayoría aficionados del Politécnico, a ver los partidos de fútbol americano al viejo Estadio Nacional, entonces ubicado frente al lugar que hoy ocupa el Centro Médico Nacional.

Desde las tribunas el pequeño Luis Rodríguez se contorsionaba y gritaba tanto como los porristas que

comandaba Agapito Navas. Un día alguien lo empujó a la cancha, alcanzó a incorporarse entre las piernas de los porristas, y al ponerse a dirigirlos descubrió el sentido de su vida.

En los dorados años de los cuarenta, existía la necesidad de que en el barrio de San Ildefonso naciera una gente como "Palillo"; un líder que controlara el inconsciente colectivo de los estudiantes y que hubiera plena identificación con él. Así, nació el mejor porrista en la historia del fútbol americano en México.

El viejo barrio universitario fue el centro del mundo para varias generaciones de estudiantes. Y "Palillo" fue el motor que los empujó a portarse como verdaderos estudiantes y no como monigotes de cartón, tiesos, almidonados, grises y aburridos.

Luis Rodríguez se reveló como



personaje de arrastre popular por culpa del 'Hombre Mosca' que -allá por 1938- anunció a bombo y platillos que iba a escalar la torre más alta de la Catedral metropolitana para bailar 'La Bamba' en la mera cruceta. Muy oportunamente el 'Hombre Mosca' se reportó enfermo y como entre la multitud reunida en el Zócalo había cientos de estudiantes, Luis Rodríguez, que cursaba el segundo año de su primer bachillerato, les dijo: *"¡ Vénganse muchachos, yo me subo hasta mero arriba de la Prepa !"*



*"Palillo", espíritu de la porra universitaria.*

Con esa actitud protagonista, surgiría el nombre de "Palillo" con el que se le conoce hasta ahora. El *Semanario Excelsior*, *Revistas de Revistas*, No. 3989, del 11 de julio de 1986, nos describe el momento en el que se le bautizó:

*La calle de San Ildefonso se llenó de mirones. Un policía amenazó a Luis con "jalárselo a la Comisaría si ponía las patotas en la pared". Unas vecinas comentaron: "¡ ese muchacho está bien loco, a lo mejor se escapó de La Castañeda !" Imperturbable, el maestro Becerril, envuelto en su trinchera francesa, apuntó: "¡ Más que loco está desnutrido, se ve tan flaco que parece palillo !" Fue cuando un escuincle comenzó a gritar: "¡ Palillo, Palillo, Palillo !" Y al rato cien gargantas coreaban el grito, animando al delgaducho estudiante que le daba veinte y las malas al Hombre Mosca profesional, subiéndose por la fachada de San Ildefonso a pura uña, a puro valor. Cuando llegó hasta mero arriba saludó a los mirones y se elevó un grito unánime: "¡Palillo, Palillo, Palillo !" Es cuando entonces el barrio universitario tenía un ídolo.*

Raro fue el caso de "Palillo", quien pese a su juventud supo ganarse el respeto de los estudiantes y jugadores universitarios, la simpatía de muchos funcionarios y políticos, y el aprecio de infinidad de estrellas del celuloide.

A los primeros brindaba su amistad de diversas maneras: conseguía "chamba" a los Pumas, obtenía cambios de horarios escolares, boletos -¡pero cientos!- para ir de cachucha café al teatro o al cine, o bien uniformaba a todos los integrantes de su porra universitaria, que en ese entonces era un auténtico grupo estudiantil de animación, "moviendo sus influencias" aquí y allá.

Con lenguaje de hoy, podemos decir que "grillaba" a los políticos y funcionarios, quienes generalmente terminaban aportando algunas chamarras, permisos para

festivales o cubriendo veinte órdenes de enchiladas verdes y cafés con leche. "Palillo" y su multitudinaria porra siempre se iban de gorra a la Copa de Leche, al Piquío, al Café París o al Sanborn's de los azulejos, donde siempre encontraban un político de cartera gorda dispuesto a pagarles la cuenta.

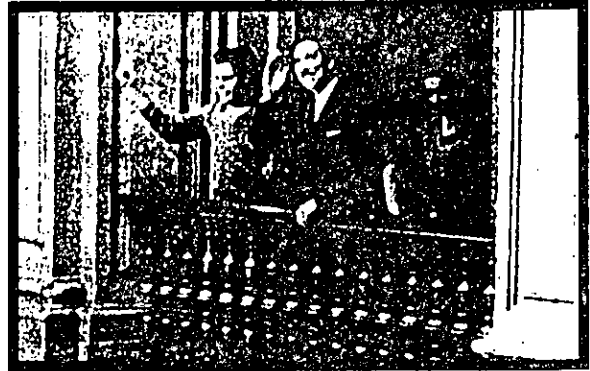
En realidad, "Palillo" era cuate de todo el mundo, hasta de algunos Presidentes de México. "Un día -según me platica- salí al balcón de Palacio Nacional en compañía de don Miguel Alemán Valdés, uno de nuestros presidentes más populares y queridos. Nos llevamos una estrepitosa ovación por parte de los más de cinco mil estudiantes agolpados en los bajos de la vetusta ex casa de los Virreyes. También don Adolfo Ruíz Cortínes me distinguía con su amistad, aunque nunca me abrió la escarcela".



"Palillo" publicó algunas revistas para dar a conocer entre los estudiantes los sucesos más importantes del deporte de las tacleadas.

"Palillo" recuerda con nostalgia: "López Mateos fue mi presidente favorito. Eramos muy buenos amigos; siempre procuraba complacerme en lo que le pedía y yo nunca abusé de esta confianza, pues para eso son los amigos ¿no crees?"

En su época de gloria la porra universitaria dirigida por Luis Rodríguez "Palillo", llegó a tener cinco mil miembros



"Palillo" en Palacio Nacional con el Presidente Miguel Alemán Valdés.

espectacularmente uniformados, de los cuales mil, por lo menos, eran chicas tan atractivas, lo que motivó que de ahí surgiera el dicho: ¡ Por culpa de "Palillo" en la porra universitaria la cosecha de mujeres...nunca se acaba ! ¡ Y qué mujeres !

"Palillo" conseguía a las chicas más bonitas de la ciudad, reclutadas en los mejores colegios para integrarlas a la porra como animadoras o madrinas; entre ellas estaban: Miroslava, Martha Roth, Teresa Sánchez Navarro, María Luisa Leal, Patty O'donell. Otras bellezas que ya estaban un poco más mayorcitas para



*Martha Roth, Lilia Prado y Fanny Cano, respectivamente, algunas de las hermosas madrinas de la Universidad.*

integrar la porra, accedían de todos modos a ser las madrinas de la Universidad: María Elena Marqués, Ana Bertha Lepe, Cristiane Marthell, Fanny Cano, Su Mu Key y Kitty de Hoyos, entre otras. Sin embargo, sólo una de ellas le dejaría una gran huella en el corazón: Fanny Cano.

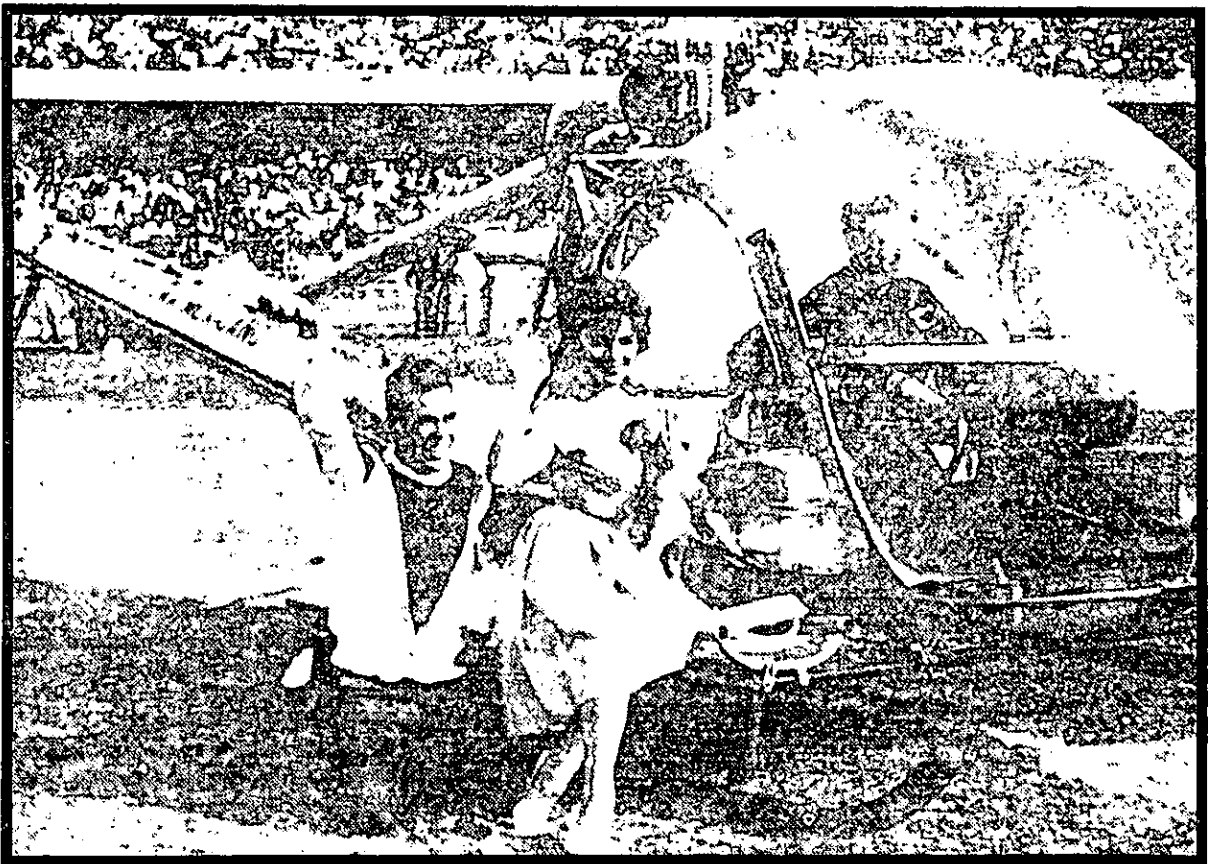
El tema de las chicas de la porra le entusiasmó tanto que ya no quiso esperar más y a paso veloz nos dirigimos hacia un enorme librero en donde están guardados algunos de

sus recuerdos. La mayoría de ellos están inmersos en la vida de la desaparecida actriz Fanny Cano. En los años sesenta todo mundo decía que Luis Rodríguez estaba loco por Fanny y vaya que si era cierto. "Fanny es lo más bonito y lo más hermoso que he conocido en mi vida", admite "Palillo".

Luis Rodríguez "Palillo", fue inseparable de la actriz, además de que contribuyó decisivamente en los inicios de su carrera artística.

El líder de la porra estudiantil, no sólo buscaba asombrar, lo difícil para él era seguir asombrando, y para hacerlo "Palillo" tuvo que inventar hazañas cada vez más audaces. Por ello, entre el gremio estudiantil siempre se escuchaban los coros que decían: ¡ Si te quieres divertir con "Palillo" debes ir... Si no quieres estudiar a "Palillo" ve a buscar !

Algunos ejemplos de estas hazañas que nunca se olvidarán fueron cuando los helicópteros eran todavía una rareza en nuestro país. "Palillo" consiguió una de esas máquinas para sobrevolar el Estadio Olímpico de Ciudad Universitaria, llevando de copiloto a la bella Tere Velázquez durante un dramático encuentro entre la UNAM y el Politécnico, con el fin de dirigir su porra desde el



Espectacular llegada de "Palillo" al Estadio Olímpico de C.U., lo acompaña Tere Velázquez.

aire. Para otro encuentro Poli-UNAM, "Palillo" eligió llegar a la cancha de Ciudad Universitaria en paracaídas, aventándose desde una avioneta. En esta ocasión tuvo mala suerte, el viento lo arrastró y, despavorido, aterrizó en medio de la tribuna del Politécnico. "Me quitaron hasta los calzones y me pasearon en andas mientras yo pataleaba como renacuajo", recuerda el super porrista de la UNAM.

### **3.2 La música y el cine mexicano ligados al fútbol americano nacional.**

En las épocas de esplendor del fútbol americano, surge la evolución de un ritmo musical conocido como el mambo. Dámaso Pérez Prado, conocido como el *Cara de foca*, dio a conocer el mambo en México en 1948, cuando llegó de Cuba contratado por la rumbera Ninón Sevilla para musicalizar

algunas canciones para una película. Tuvo el mérito de transformarlo en algo original. La creatividad de Pérez Prado para inyectar mayor coloración instrumental al mambo, le ha dado el crédito de la autoría. Las piezas de Pérez Prado inducían a mover los pies y a apropiarnos del ritmo. Además, el músico supo captar la identidad de su auditorio; sus composiciones estaban dedicadas a los oficios, consagrando así a los taxistas con *El Ruletero*; a las mujeres con *Patricia*; a los barrios o colonias proletarias con los famosos *Qué rico mambo* o con el *Mambo No. 8*. Pero también, los estudiantes se engalanaron con sus composiciones. Por azahares del destino, Luis Rodríguez "Palillo" fue contactado con Pérez Prado para realizar los mambos del Politécnico y de la Universidad.

Los mambos del Poli y de la Universidad fueron compuestos por el *Rey del Mambo*, con la

autoría de “Palillo” y otros estudiantes que se sumaron a la lista. Se reunían en fiestas para seguir creando música que tuviera que ver con el ambiente estudiantil.

La gran amistad que unió a Dámaso Pérez Prado con Luis Rodríguez “Palillo” conllevó a lo que empezó a ser un gran éxito nacional. Surgieron propuestas para realizar cine mexicano que tuviera como temática central el deporte del momento: el fútbol americano, el ambiente estudiantil, el Politécnico y la Universidad y, sobre todo, la música de Pérez Prado.

El fútbol americano se convirtió en un símbolo de vigor, de juventud, de compañerismo, colorido y frescura; es quizá este fenómeno, lo que atrajo a los productores para realizar cine. Estas cintas tuvieron éxito, ya que, para muchos mexicanos –tal vez para los que nunca asistieron a un estadio–, les infundía ánimo. Este

deporte los hacía partícipes de algo, los identificaba con una institución superior, les creaba conciencia e identidad de grupo.

En los tiempos de oro de los clásicos Poli-UNAM, impactaban jugadores como el “*Chivo*” Córdova, la “*Muñeca*” Saucedo y Alex Esquivel; entre otros jugadores que inspiraban en los aficionados verdaderas pasiones. La gente los seguía, imitaban como usaban los pantalones vaqueros, si se los arremangaban o no, qué tipo de chamarras portaban; eran verdaderos ídolos de los estudiantes, de la juventud preparatoriana y de decenas de familias.

Principalmente, estos ídolos vuelcan la atención, convierten y vierten el impulso por hacer películas mexicanas, las cuales en su momento fueron muy taquilleras. La gente hacía colas impresionantes en las salas de cine. No importaba que en estas cintas sólo se exhibieran

tres o cuatro escenas de futbol americano y que se incrustaran temas como el que un protagonista era del Politécnico y el otro de la Universidad; en sí la gente iba al cine a ver el deporte que estaba causando conmoción entre los estudiantes.

Luis Rodríguez "Palillo" participó en dos o tres cintas, era necesario, pues en esos tiempos el líder estudiantil era sumamente reconocido en el ambiente deportivo y académico. Por su carisma, por su peculiar forma de manipular a las masas y por ser el porrista más importante en toda la historia del futbol americano. Algunas películas en las que participó fueron "*Al compás del Rock and Roll*" y "*Serenata en Acapulco*", al lado del inolvidable Germán Valdés "Tin Tán".

Además de estas cintas, en 1951 se filma "*Mi campeón*", con Niní Marshall, Joaquín

Pardavé, Fernando Fernández y Rosita Arenas, quien caracteriza a una *cheerleader* o bastonera de los Pumas de la UNAM. Esta comedia melodramática encuentra puntos de apoyo en el deporte, principalmente en el box y escasamente en el futbol americano.

En 1952, Películas Rodríguez filma la exitosa cinta "*Una calle entre tú y yo*", interpretada por Evita Muñoz, Freddy Fernández, Joaquín Cordero, Pedro Mago Septián, María Eugenia Llamas *Tucita*, entre otros. Fue estrenada el 4 de diciembre de 1952 en el cine Orfeón, causando tumultos, ya que tuvo un aspecto muy peculiar. Esta comedia melodramática y netamente estudiantil, fue precedida en su estreno por una breve entrevista filmada con los héroes e ídolos del reciente encuentro de futbol americano entre Politécnico y Universidad: "*Pibe*" Vallarí (IPN) y "*Chivo*" Córdova (UNAM).



FILMEX  
S. A.  
PRESENTA A  
NINI  
MARSHALL  
JOAQUIN  
PARDAVE  
FERNANDO  
FERNANDEZ  
ROSITA  
ARENAS  
en

**M  
I  
C  
A  
M  
P  
E  
O  
N**

DIRECCION  
DE  
GRANO  
URUETA



En nuestra gran Legunilla  
lucen siempre con decoro,  
la fonda más concurrida,  
el popular "Taco de Oro"



Doña Lupa se desviva  
por atender al cliente:  
dése dos de nenepile  
y écheme un café caliente!



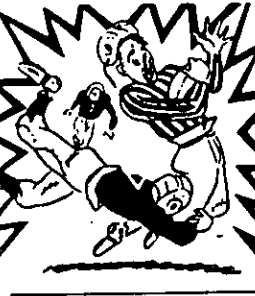
Su marido es Choforito  
"Manager" de profesión  
¡Hétele el gancho corito!  
y el otro da el azotón.



Más la apuesta no le pagan  
¡Ora amigo no se rajé!  
Pos qué cree que soy su rajé!  
Y ¡zácatelas, se agarran...!



Chóforo y doña Lupita  
van a ver jugar fútbol,  
los acompaña Rosita  
en ramerados de sol.



¿Por qué le dan al balón?  
¡Ay Lupita no seas loca!  
¡Que horror...! Mira qué empujón!  
¡Ora, cállese la boca!



¿Qué hubo amigo, por qué empuja?  
Y entre el lío de la gente  
contestó uno sonriente:  
El no avienta, solo puja!



¿Dónde está la pamezoa,  
mi narrana favorita?  
Ya está guisada sabrosa  
para el santo de Rosita!



Abrazos, risas regalos...  
En la fiesta de Rosita.  
Mucha comida, curados...  
sin faltaries la copita.



Hay párele mi viejita  
ya estubo suave de dar:  
por una restaladita,  
usted me quiere matar.



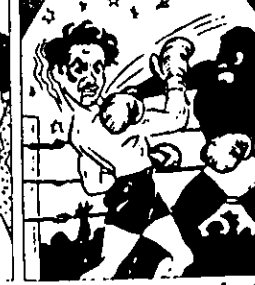
A Rosita le han contado  
que hija legítima no es.  
Y si han de llorar mañana  
pos que lloren de una vez.



En su nueva casa había  
criados, lujo, dinero...  
más le pobre no tenía  
amor puro y verdadero.



Luis Fernández ha dejado  
a los viejos de una pieza,  
pues el Dr. se ha graduado  
¡Vaya que grata sorpresa!



Al negro Williams se enfrenta  
por "lana" que necesita,  
para comprarle un regalo  
a su adorada Rosita.



Y así el rubo boxeador  
lleva a su amada el regalo  
¿Cómo entró aquí este pelado?  
Que lo saquen, ¡por favor!

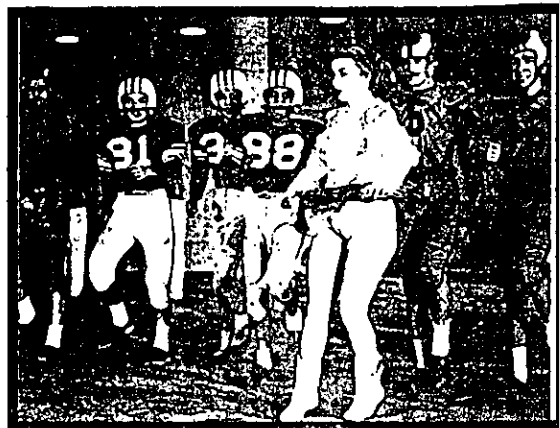


Dos caminos tiene Rosa  
En su triste corazón...  
Uno, la vida lujosa,  
Otro, pobreza y amor.

Cartel original de la película "Mi campeón", con Nini Marshall, Joaquín Pardavé y Rosita Arenas.

Producciones Sotomayor realiza en 1955 una de las cintas más famosas y recordadas del cine mexicano, me refiero a *"Viva la juventud"*, la cual fue interpretada por Adalberto Martínez *Resortes*, Andy Russell, María Victoria, Lorena Velázquez y Evangelina Elizondo. Esta película también rompió récords en taquilla. Su éxito consistió en experimentar la fórmula de mezclar géneros, tópicos de actualidad e intérpretes, música y bailes de moda, sin mayor preocupación por la calidad o la coherencia.

En el año de 1961, se filma *"Siempre hay un mañana"* o *"Juventud sin dios"* (La vida del padre Lambert), en los estudios Churubusco y por primera vez en locaciones del Distrito Federal, como el Estadio Nacional, el Colegio Tepeyac y el Estadio Olímpico de Ciudad Universitaria. Esta trama está enfocada principalmente a la vida del padre Lambert, uno de los mejores e inolvidables



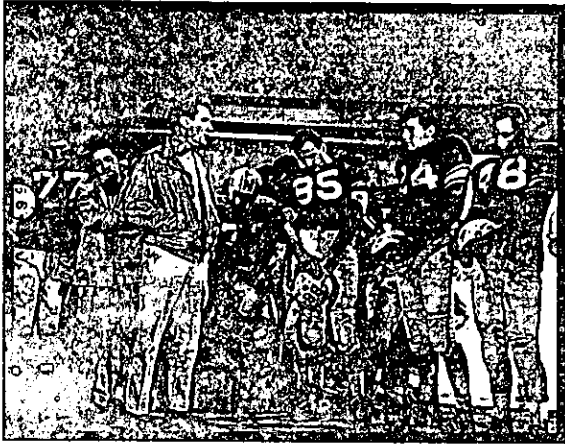
*Evangelina Elizondo en "Viva la juventud".*



*Adalberto Martínez "Resortes" y Andy Russell en "Viva la juventud".*

entrenadores del Instituto Politécnico Nacional. En esta cinta participaron Joaquín Cordero, personificando al padre Lambert; así como Elvira Quintana, Julio Alemán, René Cardona Jr., Fernando Soto

*Mantequilla*, y los locutores Pedro Mago Septián, Angel Fernández y Jorge Sony Alarcón.



Joaquín Cordero, protagonista de la cinta *"Siempre hay un mañana"*.

Para 1963, se filma *"Dile que la quiero"* estelarizada por César Costa, Patricia Conde, Oscar Madrigal, Fanny Cano y Beatriz Aguirre. En esta cinta se incluyen dos o tres escenas del clásico de 1952, año en que es inaugurado el Estadio Olímpico de Ciudad Universitaria, y en el que los Pumas ganan el esperado encuentro a los Burros Blancos por un marcador de 20-19.

### **3.3 1964: La despedida de "Palillo"**

La época de los sesenta representó un sin fin de cambios tanto en la vida social como en la deportiva. La generación de los años sesenta se manifestó con energía a través de la música. Gritos y estridencia en los estudiantes universitarios y en los jóvenes en general, desplazaron a los ritmos de la generación anterior.

En esta época era común ver a los muchachos lucir engomados copetes y ropa informal. Las chicas, con peinados altos y nada discretos, sostenidos por litros de laca o *spray*. Ya no existía la esclavitud de mostrar curvas, ni había que fabricárselas para llamar la atención.

Con la apertura a culturas, religiones y filosofías de otros países llegaron nuevas formas de vestir. La mujer luchaba por

la igualdad de condiciones y, para que no quedara duda de que estaba dispuesta a todo, se apropió de los pantalones y adoptó la llamada moda *unisex*. Pantalones acampanados, zapatos de charol de punta cuadrada, grandes hebillas y tacones muy anchos, eran los atuendos propios de la época. En consonancia con esta rebeldía manifestada en la forma de vestir, en Hispanoamérica arraigó un ritmo extranjero: el *rock and roll*.

En nuestro país este ritmo fue retomado por "Palillo" y su famosa porra universitaria. En el ámbito universitario se organizaban diversos eventos llamados cena-baile con los ídolos de la juventud: jugadores de la UNAM y del IPN, así como, estudiantes y porristas. Estos bailes no pasaban por lo general de las once de la noche, ya que los padres de familia aún ejercían un enérgico control sobre sus

hijos.

"Palillo" señala con certeza que era uno de los mejores en mover el *esqueleto*; no le gustaba bailar las melodías cursis, prefería las que carecían de todo adjetivo romántico o cariñoso como: *Bule bule*, la *Plaga*, *Popotitos*, *Pólvora* o *Presumida*. También le encantaba bailar las más alocadas: *Gloria*, *Despeinada* y *Perro lanudo*.

La vida estudiantil de "Palillo" siempre estuvo inmersa en un sin fin de aventuras y anécdotas; fue el más envidiado por los estudiantes por estar cotidianamente acompañado de las mujeres más bellas de la *Uni* y del ambiente artístico, pero siempre será el más querido por sus amigos y el más recordado por la porra universitaria.

Sin embargo, la trayectoria de Luis Rodríguez "Palillo" por la Universidad Nacional llegaría a

su fin. Este final, sin lugar a dudas, fue el tema más triste de nuestra charla. De hecho, "Palillo" no quería hablar de ello por significar uno de los sucesos más dolorosos de su vida. A pesar de su negativa por fin accedió y, lo hizo, por el significado que tiene la despedida del mejor y único líder de la porra universitaria que ha existido a lo largo de la historia del fútbol americano en México.

Terminaba el sexenio del presidente Adolfo López Mateos, tan amigo de andar solo en su cochecito MG rojo, y llegó don Gustavo Díaz Ordaz, serio, seco, poco amigo de sonrisas y jolgorios. "Palillo" acostumbrado a ser amigo de todos, de recibir apoyo por parte de altos funcionarios y Presidentes de México, le solicitó a Díaz Ordaz una entrevista, pero el poblano jamás quiso recibirlo. "Sentí que los tiempos estaban cambiando y comprendí que

llegaba el momento de salirme de la Prepa y meterme a estudiar una carrera y ponerme a trabajar", confiesa con una gran melancolía el jefe de la porra más sensacional que ha habido en la ya larga historia de la Universidad Nacional Autónoma de México.

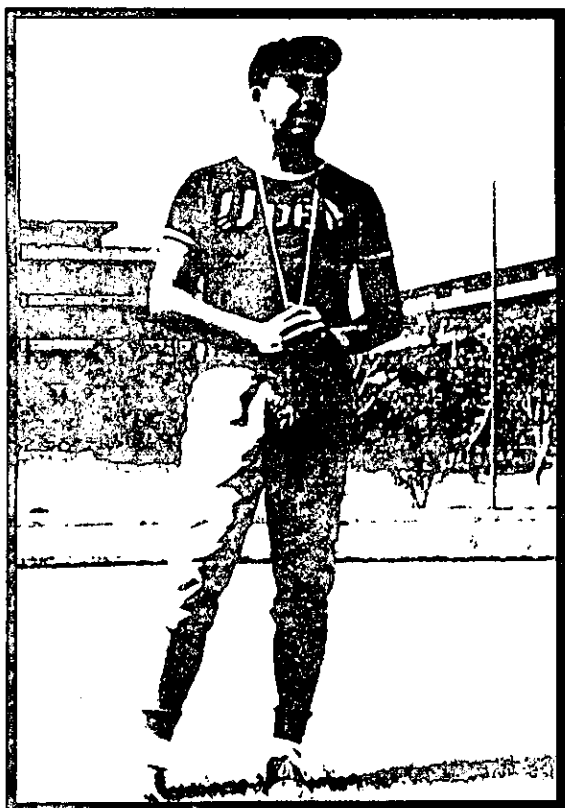


Victoria de los *Pumas* en el *Clásico* de 1964.

Llegó el 21 de noviembre de 1964, el Estadio Olímpico de Ciudad Universitaria se volvió a estremecer por el gran triunfo de los *Pumas* sobre los *Burros Blancos* por 18-14.

A pesar de la victoria de los *Pumas*, y de la rivalidad de estas dos instituciones, los politécnicos y los universitarios

se llenaron de sentimientos encontrados y confusos. Al término del encuentro, Roberto "Tapatío" Méndez anunciaba su retiro como entrenador de los Pumas; el más querido y el mejor de la historia de la Universidad. Se iba el creador e innovador de una escuela que fue sin duda fundamental para la superación técnica del futbol americano en México.



1964: La despedida del "Tapa", el mejor entrenador de la Universidad.

Asimismo, ese 21 de noviembre, Luis Rodríguez despedía a "Palillo". La despedida fue sensacional. "Palillo" se encargó de organizar todo el evento, su adiós. "Mandé traer miles de palomas; así como una gran cantidad de globos azules, oro, guindas y blancos, ya que para una ocasión tan especial –asegura el líder de la porra universitaria–, el Estadio Olímpico tenía que verse esplendoroso, alegre y colorido".

"Palillo" recuerda que ingresó al estadio dentro de un balón de futbol americano inmenso; él disfrazado de puma salió del balón corriendo, como siempre, despavorido por toda la cancha. Los aficionados estaban locos, alegres, pero a la vez tristes por estas dos despedidas.

Echó porras en medio del campo, en la yarda 50. Primero fue un ¡ *Goya* !, luego un ¡ *Huélum* ! y, por último, un

¡ *Viva México* ! Siendo ésta la única ocasión en toda la historia del futbol americano, en que un líder estudiantil, un líder de la porra universitaria, lograba unificar al mismo tiempo las voces de los dos acérrimos rivales, los universitarios y los politécnicos.

Antes de salir del estadio, "Palillo" se desprendió de su querido suéter azul, el cual llevaba una gran "U" de color oro bordada del lado del corazón para ponérselo al "Dopy", el personaje que se encargaría de dirigir, desde



El mejor de los porristas: Luis Rodríguez "Palillo" (centro) y el "Dopy" Dávila (derecha).

ese momento, la porra universitaria. Sin embargo, el "Dopy" no tuvo al paso de los años el mismo éxito, no tenía el gran carisma de "Palillo", ni la simpatía necesaria para atraer a los miles de estudiantes que siempre siguieron al más grande porrista que ha tenido la Universidad. Fue éste, un ejemplo más de que como Luis Rodríguez "Palillo", jamás habrá otro igual.

Concluyó el encuentro. "Palillo" salió del estadio llorando, caminó por casi toda la Ciudad Universitaria tratando de asimilar que su final como líder estudiantil y de la porra más famosa de la Universidad, había llegado.

Luis Rodríguez "Palillo" llenó espléndidamente aquella época de 1937 a 1964. Fue entonces cuando entendió que su tiempo estaba llegando a su fin y tranquilamente, sin alborotos, sin discursos huecos se alejó, un poco, nada más un poquito,

porque ningún universitario de corazón le vuelve la espalda a su alma mater para siempre.

En ese mismo año de 1964 –¡ al fin !– el super bachiller, el estudiante que batió todos los récords de permanencia en las aulas preparatorias, el poseedor –según él– de siete diplomas de bachiller, se transformó en el doctor en siquiatría, Luis Rodríguez. “Pero no te creas... me siento más a gusto cuando me dicen “Palillo” y cuando puedo como en 1981 o en 1985, vuelvo al estadio de Ciudad Universitaria, siempre con una veintena de chamacas guapas, para correr a todo lo largo del campo, frente a las tribunas azul y oro, brincando, levantando los brazos y gritando para pedir el goya, el goya, el ¡ gooooya, gooooya, cachún, cachún, ra, ra, cachún, cachún, ra, ra, gooooya...Universidad !”

También en ese mismo año concluye la gran época de oro

del fútbol americano en México. Época que muchos jóvenes que amamos este deporte quisiéramos presenciar de nuevo; sin embargo, de lo que sí podremos estar seguros es que jamás volverá a existir otro líder de la porra universitaria como “Palillo”.

### **3.4 Los años fueron testigos: Aquellos Clásicos de Oro... nunca volverán**

En 1965 cuando el entrenador Roberto “Tapatío” Méndez tuvo que abandonar el timón de los Pumas, por políticas de “golpe bajo” que algunos funcionarios menores de la UNAM habían elaborado para que el “Tapa” se alejara de los emparrillados, nuevamente ante el descontento general, se produjeron dos suspensiones consecutivas del clásico. La fiesta estaba incompleta y había que rescatar el tradicional encuentro, por lo que gracias al



esfuerzo de los estudiantes, en 1967 el clásico Pumas-Politécnico estaba de regreso.



La Afición



Diario de México

**GRAN CLASICO DE**

**FUTBOL AMERICANO**

cerrojo de oro de la temporada

T.V. canal 5 a las 15.45 horas  
HOY sábado: 2

**UNIVERSIDAD POLITECNICO**

en el fútbol **SE IMPONE** una rubia *Superior*

Ovaciones



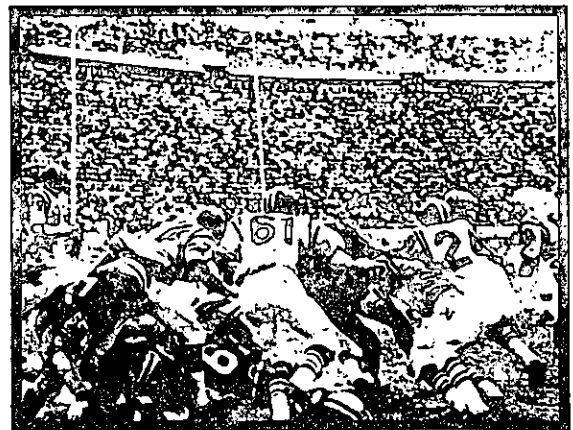
Esto

Principales periódicos de circulación nacional, dedicaban en 1967 sus primeras planas a los encuentros Poli-Universidad.

Nuevamente problemas ajenos al deporte ensombrecieron la vida de ambas instituciones educativas en 1968. El ataque de los "porros" de las vocacionales aledañas a la Ciudadela, primero contra los estudiantes de la escuela "Isaac Ochoterena", y luego contra los auténticos estudiantes del IPN, provocaron zafarranchos que prendieron la mecha que detonó la conciencia y la indignación contra el sistema imperante. Con brutal represión se acalló el movimiento un triste 2 de octubre en la "Plaza de las Tres Culturas". Se llevaron a cabo los Juegos Olímpicos, pero no una temporada más de fútbol americano, que en ese entonces continuaba siendo una de las máximas expresiones de la juventud estudiantil de nuestro país.

Tras la ausencia de la temporada de Liga Mayor el año anterior, el fútbol americano busca reagruparse, con lo que

se acuerda el nacimiento de la llamada Liga Nacional Colegial, la cual buscaba conjuntar a futuro a las principales instituciones educativas del país. La división de equipos parecía el camino a seguir, pero la UNAM prefirió mantener una tradición de 33 años y anunció que no solamente se abstenía de participar en la temporada oficial, sino que tampoco integraría un equipo para participar en el tradicional clásico.



1970: Cóndores en la Ciudad de los Deportes.

Eran ya dos años de ayuno para los seguidores de estas instituciones, y en 1970 la Universidad ya no pudo evitar

la tendencia a los cambios, por lo que anunció la creación de tres equipos: Cóndores, Aguilas Reales y Guerreros Aztecas, lo que derivó en la creación de la Liga Nacional, marcando así el arranque de la tercera etapa de los clásicos. Los equipos representativos del IPN y de la UNAM para jugar los tradicionales clásicos, se integraron a partir de entonces, mediante una selección de los

mejores elementos de sus equipos de liga mayor.

En el arranque de esta tercera etapa se jugaron consecutivamente los clásicos de 1970 a 1973. En 1974 fue suspendido por políticas de la Liga Nacional, ya que ninguno de los tres equipos representativos de la Universidad figuró entre los cuatro semifinalistas del



1992: El legendario *Roberto "Tapatio" Méndez*, durante la develación del busto en su honor.

campeonato nacional.

Nuevamente se reanudan los clásicos de 1975 a 1978. Sin embargo, el clásico de 1978 se vio envuelto en hechos sangrientos ocasionados por grupos de seudoestudiantes que, incluso, llegaron a causar muertes dentro y fuera del Estadio Olímpico.

Por falta de garantías, tanto para los aficionados como para los jugadores, se acuerda suspender los clásicos los años de 1979, 1980, 1982 y 1983, por registrarse nuevamente actos porriles dentro de los encuentros del campeonato de la Liga Nacional.

De 1984 a 1997 volvieron a reanudarse los encuentros entre los Pumas y los Burros Blancos, gracias al interés de los aficionados por presenciar el "Clásico de Clásicos".

La historia nos indica que hasta 1997 se han efectuado 62

ediciones del "Clásico de Clásicos", donde los Pumas han resultado los más favorecidos con un total de 33 victorias contra 25 del Politécnico; los restantes han sido cuatro empates.

Durante la edición de 1997, se pudo constatar y apreciar que el deporte de las tacleadas, gracias al esfuerzo de las autoridades y de los estudiantes, recobró un poco su esplendor y volvió a ser una gran fiesta, una tradición para todos los que amamos este deporte.

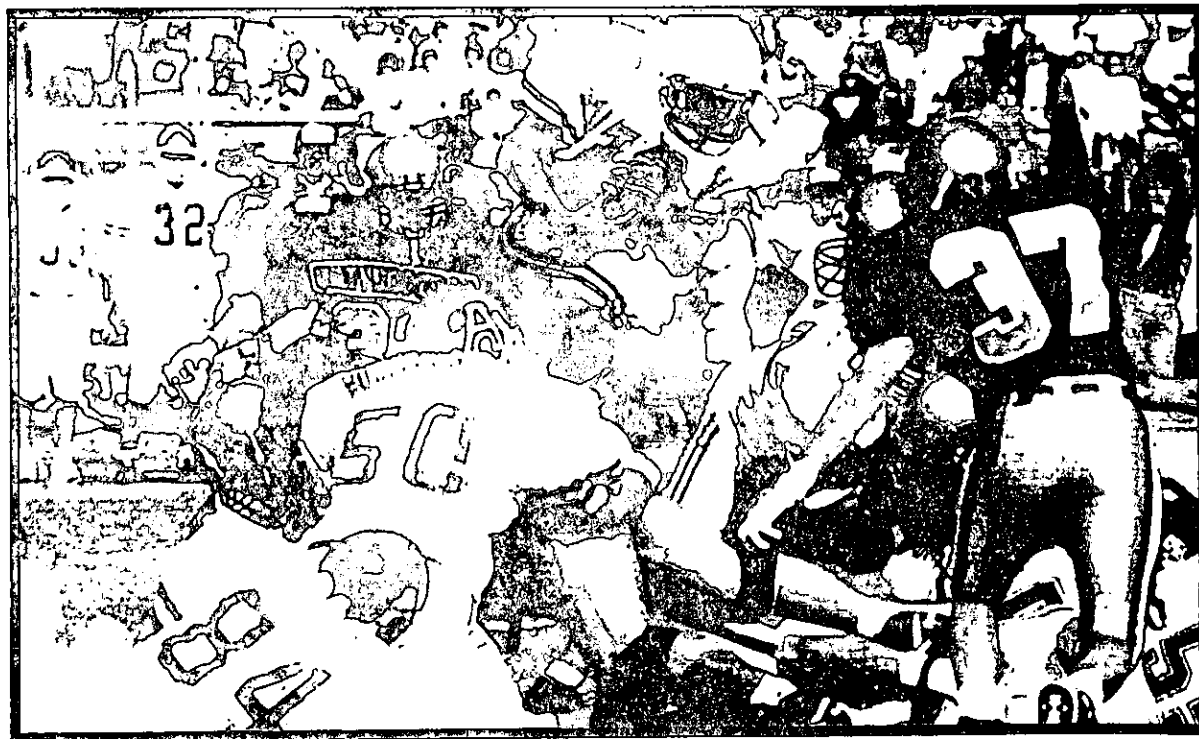
Pese a estos signos alentadores, que han hecho resurgir el deporte de los emparrillados, luchas internas dentro de la UNAM obligaron a que en 1998 se suspendiera nuevamente el clásico. Un grupo de personas interesadas en manejar a los Cóndores, considerado como el equipo más estable y reconocido de la Máxima Casa de Estudios,

provocó que las autoridades de rectoría y de actividades deportivas decidieran la desaparición de los equipos de la UNAM para formar Pumas-CU y Pumas-Acatlán.

Asimismo, el Instituto Politécnico Nacional decide integrar a su selección únicamente con los mejores jugadores de los equipos representativos del Poli: Aguilas

Blancas y Pielas Rojas, puesto que la escuadra de Cheyennes había desaparecido por su bajo nivel competitivo.

Con estos cambios se pretendía tener escuadras poderosas, ya que el nivel competitivo de los universitarios y los politécnicos se había deteriorado. La idea en el papel lucía atractiva, pero en la práctica fue un rotundo fracaso –en el caso de la



1997, el último *Clásico* de la década de los 90's.

Universidad-, lo que generó que luchas internas por tener el control del equipo de Pumas-CU se profundizaran.

Cuando se fijó la fecha del clásico de 1998 (29 de noviembre), nuevamente surgieron los problemas. Un grupo de jugadores apoyaba a José Juan Sánchez, entrenador de los Pumas-CU, para que fuera el dirigente de la selección Puma; sin embargo, el entrenador en jefe de los Pumas-Acatlán, reclamaba ese derecho por haber tenido mejor desempeño al frente de su escuadra e, incluso, haber llegado a las finales.

Esto generó que los datos verdaderos sobre la actuación del equipo de los Pumas-CU aparecieran en la prensa, por lo que el ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Francisco Barnés de Castro solicitó cambiar la fecha para el 6 de diciembre y así poder estudiar la situación para

decidir quién debía dirigir la selección Puma. Sin embargo, Barnés de Castro finalmente decidió suspender la versión número LXIV del clásico Poli-Universidad, en virtud de que al analizarse los resultados de los equipos representativos de la UNAM, se concluyó que la institución no contaba con un equipo capaz de representar "dignamente" a la Máxima Casa de Estudios. Este hecho ocasionó el desacuerdo por parte del equipo representativo del Politécnico, calificando de absurdo el problema interno suscitado en la UNAM, ya que se tenía todo listo para uniformar a la escuadra, aparte del costo que había representado conformar una selección.

Aunque las dos instituciones educativas más importantes del país asignan anualmente una cantidad de su presupuesto autorizado al fútbol americano, y existen patronatos y organizaciones como el Centro

de Apoyo al Fútbol Americano (CAFA), que financian parte de los costos de los equipos del Politécnico y la Universidad de Liga Mayor, el grave problema que ha sufrido el deporte de las tacleadas en estas dos instituciones es que no es muy apoyado por las autoridades académicas y en ocasiones mal encausado por las autoridades deportivas, ya que no han tenido la iniciativa de extender becas a jugadores (como las universidades privadas), lo que ha ocasionado que baje considerablemente el nivel de juego y los mejores jugadores prefieran participar en otras universidades.

Es importante mencionar que el Instituto Politécnico Nacional, a través del Canal 11, se ha esforzado por transmitir desde hace más de una década, a pesar del bajo presupuesto de la televisora, los encuentros del campeonato de la Liga Nacional, así como los clásicos de fútbol americano entre la

Universidad y el Politécnico, contribuyendo así a mantener el interés por parte del público hacia este deporte.

Para la edición del "Clásico de Clásicos" de 1999, las autoridades de la Organización Nacional Estudiantil de Fútbol Americano (ONEFA) y la rectoría de la UNAM, decidieron suspender por segundo año consecutivo el encuentro por la situación que actualmente atraviesa la Universidad Nacional Autónoma de México, puesto que al no poder jugar el clásico en el Estadio Olímpico de Ciudad Universitaria se buscó algún otro estadio que garantizara la seguridad tanto de los aficionados como de los jugadores, no encontrándose respuesta positiva por parte de los concesionarios de los estadios que se ubican en el Distrito Federal.

Asimismo, las autoridades universitarias decidieron no insistir más en la realización

del "Clásico de Clásicos", ya que por obvias razones han enfocado toda su atención en lograr una pronta solución para que termine la larga huelga por la que ha atravesado la Máxima Casa de Estudios.

Es imposible regresar el tiempo. Por esto, los que somos aficionados a este deporte ansiamos que en un futuro próximo existan autoridades que apoyen con esmero al futbol americano. Deporte que ha contribuido al paso de los años a que exista unión y compañerismo entre jugadores, en los estudiantes, así como integración en las familias, la cual se ve reflejada desde las categorías infantiles hasta la categoría Mayor, donde se reúnen en las tribunas los padres de familia, los hermanos y las amistades de los jugadores con el objeto de apoyarlos, uniéndose en sus porras arengándolos a la victoria y que tienen como

propósito presenciar la práctica sana de un deporte.

El futbol americano es una disciplina que nos enseña a trabajar en conjunto realizando un esfuerzo y buscando un fin determinado, lo que es semejante a la vida en sociedad, a la vida cotidiana, en la que todos realizamos un trabajo para conseguir también un propósito común.

Por ello, ojalá a los jóvenes que nos apasiona este deporte nos den la oportunidad de vivir y presenciar aquellos Clásicos de Oro, que quizá, sí pudieran volver.

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA



## Resultados de los clásicos IPN-UNAM (1936-1997)

<i>Año</i>	<i>UNAM</i>	<i>IPN</i>	<i>Año</i>	<i>UNAM</i>	<i>IPN</i>
1936	0	6	1961	7	6
1936	14	6	1962	13	7
1937	38	7	1963	0	33
1938	6	0	1964	18	14
1939	20	0	1965	No hubo	
1939	18	0	1966	No hubo	
1940	0	13	1967	36	0
1940	12	12	1968	No hubo	
1941	12	0	1969	No hubo	
1941	13	13	1970	24	13
1942	13	0	1971	17	7
1943	12	7	1972	3	20
1944	6	6	1973	13	19
1944	8	0	1974	No hubo	
1945	6	0	1975	27	35
1945	7	27	1976	34	7
1945	12	13	1977	15	7
1946	29	13	1978	13	10
1947	32	14	1979	No hubo	
1948	21	13	1980	No hubo	
1949	7	32	1981	20	23
1950	26	39	1982	No hubo	
1951	43	0	1983	No hubo	
1952	20	19	1984	10	21
1953	No hubo		1985	24	21
1954	19	32	1986	24	20
1954	34	12	1987	10	24
1955	0	21	1988	15	31
1955	12	26	1989	No hubo	
1955	0	39	1990	27	23
1956	17	0	1991	26	21
1956	7	27	1992	13	38
1957	14	6	1993	6	22
1957	19	19	1994	16	13
1958	No hubo		1995	27	20
1959	12	20	1996	39	45
1960	7	13	1997	18	23

\* Desde 1958, únicamente juegos entre selecciones

# **BIBLIOGRAFÍA**

Amador de Gama, Luis. Historia Gráfica del Fútbol Americano en México. Tomo I. México, Olmecca Impresiones Finas. 1982.

Eco, Umberto. Como se hace una tesis. México, Gedisa, 1990.

Fagoaga, Concha. Periodismo Interpretativo. El Análisis de la Noticia. Barcelona, Mitre. 1982.

García Márquez, Gabriel. Cuando era feliz e indocumentado. Barcelona, Plaza & Janes, S.A., Editores, 1979.

García Riera, Emilio. Historia Documental del Cine Mexicano. Tomos 1950-1959; 1960-1969. México, Cineteca Nacional.

Martín Vivaldi, Gonzalo. Géneros Periodísticos. Madrid, Paraninfo, 1973.

Morales Troncoso, Alejandro. 100 Años de Fútbol Americano en México. México, Editoriales Juveniles S.A. de C.V. 1996.

Morales Troncoso, Alejandro. Salón de la Fama del F.B.A. en México. México, Cosmos. 1989.

Morales Troncoso, Alejandro. Universidad. Pumas 1927-1969. México, Cosmos, 1979.

Ramírez Faz, Rosalino. Los Años de Gloria: 1946-1952. México, Talleres La esfera. 1986.

Romero Álvarez, María de Lourdes. "El futuro del periodismo en el mundo globalizado. Tendencias actuales", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. No. 171.

**Romero Álvarez, María de Lourdes. El relato periodístico: entre la ficción y la realidad. Madrid, Universidad Complutense, 1995.**

**Romero Álvarez, María de Lourdes. Técnicas modernas de redacción. México, Harla, 1995.**

**Semanario de Excélsior. Revistas de Revistas. No. 3989, 11 de julio de 1986.**

**Simpson, Máximo. "Reportaje, objetividad y crítica social" en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. No. 86-87.**

## **Entrevistas**

**Dr. Luis Rodríguez "Palillo", director de Relaciones Públicas de Televisión Azteca.**

**Mtro. Alejandro Morales Troncoso, director general de la Revista "Deporte Gráfico".**